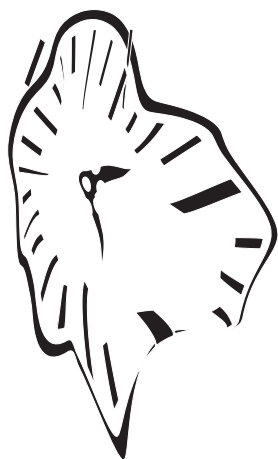
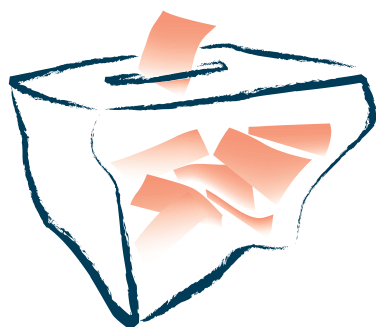


Escuelas de Campaña



¡Las
pensiones
a referéndum!

Sábado, 26
y Domingo 27
de marzo de 2011



Convoca:

Agrupaciones de Unidad Popular

De Verdad CONTRA LA CRISIS

¿Por qué, dentro del proyecto general del imperialismo de rebajarnos un 50% las rentas y salarios, la reforma de las pensiones juega un papel tan importante? ¿Por qué su urgencia? ¿Por qué las constantes presiones y exigencias de Bruselas y el FMI para recortarlas? ¿Qué beneficio inmediato esperan sacar de ello?

Por supuesto que en este terreno existe un gran negocio, tanto a medio (multiplicar los fondos de pensiones privadas en nuestro país) como a largo plazo (alargar dos o cuatro años más la explotación de la fuerza de trabajo).

Pero su aspecto principal no es económico sino político. De clases y lucha de clases, una cuestión de poder político para llevar adelante su proyecto.

Cuando una clase quiere tomar el poder, crea un clima de opinión. Al recortar las pensiones, abalanzándose contra un sector de la sociedad, los ancianos, que son, en parte, como los niños, inocentes e indefensos, vulnerables y con escasa capacidad de movilización para defender sus intereses, el imperialismo está lanzando un mensaje y una advertencia al 90% de la población: aquí no se respeta a nadie ni a nada. Estamos dispuestos a llegar hasta donde haga falta para llevar adelante nuestro proyecto. Nuestro objetivo es saquearles el 50% de sus rentas y salarios y nada nos va a detener.

Al poner esta inaudita agresión a uno de los sectores sociales más vulnerables en primer plano, haciéndola visible para todo el mundo, las fuerzas del imperialismo están aplicando la orientación de paralizar cualquier posible respuesta de la población sobre la base de aterrorizarla. Si con los ancianos están dispuestos a hacer esto, ¿que no serán capaces de hacer con los demás para conseguir sus objetivos?

Paralizar por el terror es una vieja táctica de las clases dominantes en general, y del imperialismo en particular. Cuando un ejército ocupante, al tomar una población, asesina a mujeres, ancianos y niños, no es por sadismo, no persigue estrictamente objetivos militares ni son “daños colaterales”. Es una táctica preconcebida que busca, a través de implantar un clima de terror, paralizar cualquier posible resistencia. Si a personas inocentes, que no han hecho, ni previsiblemente van a hacer nada en su contra son capaces de asesinarlos a sangre fría, ¿qué no harán con cualquiera que se atreva a oponerse a ellos?

En la lucha contra la OTAN, el 23-F jugó exactamente ese mismo papel. Al poner durante unas horas en primer plano a los golpistas, la advertencia lanzada por EEUU fue nítida. Ustedes verán.... O se pliegan ya ustedes mismos a entrar en la OTAN, o dispongo de otras balas en la recámara. Esto es sólo una pequeña muestra de hasta donde estoy dispuesto a llegar en este asunto.

Hoy, en las revueltas del Norte de África y Oriente Medio estamos asistiendo a una táctica similar. El mensaje a las clases dominantes y los pueblos de la región es diáfano: pueden ustedes elegir el camino de Túnez y Egipto,... o si no tengo también el modelo libio a su disposición. Elijan cual prefieren ustedes.

La rebaja de las pensiones, y el ataque brutal contra los jubilados que implica, cumple en nuestro país, en el terreno político, exactamente el mismo papel: sí, es cierto, estamos llevando adelante un saqueo econó-

¿A quién y a qué nos enfrentamos?

La batalla por el referéndum

Al recortar las pensiones, abalanzándose contra un sector de la sociedad, en este caso, los ancianos, el imperialismo está lanzando un mensaje y una advertencia al 90% de la población: aquí no se respeta a nadie ni a nada. Estamos dispuestos a llegar hasta donde haga falta para llevar adelante nuestro proyecto y nada nos va a detener.



En la lucha contra la OTAN, el 23-F jugó el mismo papel. Al poner durante unas horas en primer plano a los golpistas, la advertencia lanzada por EEUU fue nítida. O se pliegan ya ustedes mismos a entrar en la OTAN, o dispongo de otras balas en la recámara.

mico y una masacre social, pero piénsenlo dos veces antes de oponerse a ello, miren lo que estamos haciendo con sus ancianos, y valoren hasta dónde estamos dispuestos a llegar con ustedes para conseguir nuestros objetivos. En este caso, como en el extraordinario y premonitorio cuento de Kafka –escrito en 1919, 24 años antes de que Hitler llegara al poder– que reproducimos a continuación, no necesitan siquiera recurrir a la violencia física, les basta simplemente con poner a los ancianos en el centro de la diana: “Si necesitan algo, lo roban. No puede afirmarse que utilicen la violencia. Simplemente se apoderan de las cosas; uno se hace a un lado y se las cede”.

El viejo manuscrito



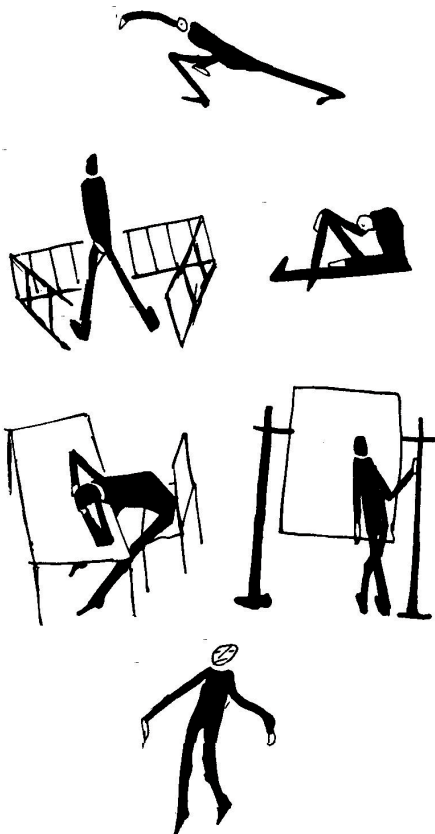
Franz
Kafka

Podría decirse que el sistema de defensa de nuestra patria adolece de serios defectos. Hasta el momento no nos hemos ocupado de ellos sino de nuestros deberes cotidianos; pero algunos acontecimientos recientes nos inquietan.

Soy zapatero remendón; mi negocio da a la plaza del palacio imperial. Al amanecer, apenas abro mis ventanas, ya veo soldados armados, apostados en todas las bocacalles que dan a la plaza. Pero no son soldados nuestros; son, evidentemente, nómades del Norte. De algún modo que no llego a comprender, han llegado hasta la capital, que, sin embargo, está bastante lejos de las fronteras. De todas maneras, allí están; su número parece aumentar cada día.

Como es su costumbre, acampan al aire libre y rechazan las casas. Se entretienen en afilar las espadas, en aguzar las flechas, en realizar ejercicios ecuestres. Han convertido esta plaza tranquila y siempre pulcra en una verdadera pocilga. Muchas veces intentamos salir de nuestros negocios y hacer una recorrida para limpiar por lo menos la basura más gruesa; pero esas salidas se tornan cada vez más escasas, porque es un trabajo inútil y corremos, además, el riesgo de hacernos aplastar por sus caballos salvajes o de que nos hieran con sus látigos.

Es imposible hablar con los nómades. No conocen nuestro idioma y casi no tienen idioma propio. Entre ellos se entienden como se entienden los grajos. Todo el tiempo se escucha ese graznar de grajos. Nuestras costumbres y nuestras instituciones les resultan tan incomprensibles como carentes de interés. Por lo mismo, ni siquiera intentan comprender nuestro lenguaje de señas. Uno puede dislocarse la mandíbula y las muñecas de tanto hacer ademanes; no entienden nada y nunca entenderán. Con frecuencia hacen muecas; en esas ocasiones ponen los ojos en blanco y les sale espuma por la boca, pero con eso nada quieren decir ni tampoco causan terror alguno; lo hacen por costumbre. Si necesitan algo, lo roban. No puede afirmarse que utilicen la violencia. Simplemente se apoderan de las cosas;



Ilustraciones de F. Kafka para
“Metamorfosis”. Raskolnikov

uno se hace a un lado y se las cede.

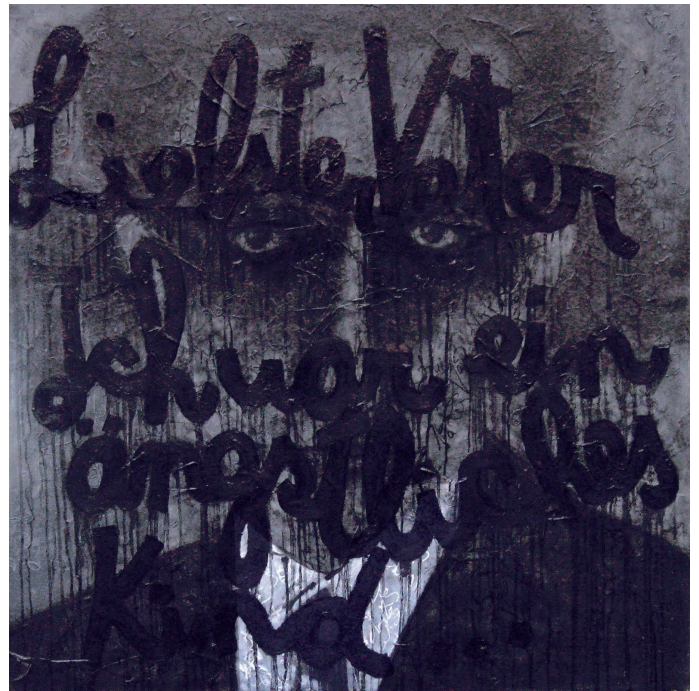
También de mi tienda se han llevado excelentes mercancías. Pero no puedo quejarme cuando veo, por ejemplo, lo que ocurre con el carnicero. Apenas llega su mercadería, los nómades se la llevan y la comen de inmediato. También sus caballos devoran carne; a menudo se ve a un jinete junto a su caballo comiendo del mismo trozo de carne, cada cual de una punta. El carnicero es miedoso y no se atreve a suspender los pedidos de carne. Pero nosotros comprendemos su situación y hacemos colectas para mantenerlo. Si los nómades se encontraran sin carne, nadie sabe lo que se les ocurriría hacer; por otra parte, quien sabe lo que se les ocurriría hacer comiendo carne todos los días.

Hace poco, el carnicero pensó que podría ahorrarse, al menos, el trabajo de descuartizar, y una mañana trajo un buey vivo. Pero no se atreverá a hacerlo nuevamente. Yo me pasé toda una hora echado en el suelo, en el fondo de mi tienda, tapado con toda mi ropa, mantas y almohadas, para no oír los mugidos de ese buey, mientras los nómades se abalanzaban desde todos lados sobre él y le arrancaban con los dientes trozos de carne viva. No me atreví a salir hasta mucho después de que el ruido cesara; como ebrios en torno de un tonel de vino, estaban tendidos por el agotamiento, alrededor de los restos del buey.

Precisamente en esa ocasión me pareció ver al emperador en persona asomado por una de las ventanas del palacio; casi nunca sale a las habitaciones exteriores y vive siempre en el jardín más interior, pero esa vez lo vi, o por lo menos me pareció verlo, ante una de las ventanas, contemplando cabizbajo lo que ocurría frente a su palacio.

-¿En qué terminará esto? -nos preguntamos todos-. ¿Hasta cuando soportaremos esta carga y este tormento? El palacio imperial ha traído a los nómades, pero no sabe cómo hacer para repelerlos. El portal permanece cerrado; los guardias, que antes solían entrar y salir marchando festivamente, ahora están siempre encerrados detrás de las rejas de las ventanas. La salvación de la patria sólo depende de nosotros, artesanos y comerciantes; pero no estamos preparados para semejante empresa; tampoco nos hemos jactado nunca de ser capaces de cumplirla. Hay cierta confusión, y esa confusión será nuestra ruina.

Si los nómades se encontraran sin carne, nadie sabe lo que se les ocurriría hacer; por otra parte, quien sabe lo que se les ocurriría hacer comiendo carne todos los días.



“Liebster Vater” retrato

Primera asignatura

En febrero de 2010, el New York Times lanzó la consigna: “los españoles tienen que reducir un 25% sus salarios”. Unas semanas después, el gran jefe de la banca, Emilio Botín, y el ex-presidente de la CEOE, Díaz Ferrán, se sumaban a este programa: “los españoles han de trabajar más y ganar menos”.

Dicen que tenemos que resignarnos a esta rebaja salarial porque el mundo está en crisis. No es verdad; NO EXISTE NINGUNA CRISIS MUNDIAL. Quienes están en crisis son el primer mundo, la cabeza de las grandes potencias imperialistas, capitaneadas por EEUU y sus socios preferentes como Alemania y Japón, y los países como el nuestro, dependientes política, militar y económicamente de ellos. En el resto del planeta, más de la mitad de la humanidad, y en primer lugar las economías emergentes (como China, India, Brasil y Rusia), no sólo no están en crisis, sino que se han convertido en el motor del desarrollo económico del mundo.

Dicen que tenemos que aceptar la rebaja de nuestros salarios porque la crisis nos ha dejado sin recursos. Que hemos vivido demasiados años por encima de nuestras posibilidades. Que el estallido de la burbuja inmobiliaria nos ha hecho más pobres. Y que ahora necesitamos recortar salarios, pensiones y gastos sociales para salir de la crisis. No es verdad. EN ESPAÑA EXISTEN RECURSOS Y RIQUEZA MÁS QUE SUFICIENTES. LO QUE PASA ES QUE ESTÁ MAL REPARTIDA. Los 10 altos directivos de la banca española mejor pagados disponen en la actualidad, como media, de una pensión personal acumulada superior a los 54 millones de euros. Más de 4 millones de jubilados en España cobran una pensión inferior, o muy inferior, a 600 euros mensuales.

TESIS 1

El mundo no está en crisis. No existe ninguna crisis mundial. Lo que existe es una aguda crisis en el campo de los países aliados y dependientes de EEUU. Por contra, China e India crecen a un ritmo del 10% anual. Brasil y Rusia al 7%. Y el conjunto de Asia (excepto Japón), Iberoamérica e incluso una parte de África mantienen un crecimiento por encima del 5%.

Hace sólo una década, el campo imperialista capitaneado por EEUU tenía en sus manos repartirse más de los dos tercios de la riqueza mundial, alrededor de 40 billones de dólares al año. Hoy, la “porción de la tarta” que pueden repartirse es de apenas el 50%, 30 billones. Y en la próxima década su participación en la riqueza mundial estará ya por debajo del 40%, es decir, unos 24 billones de dólares. Y cuanto más se les reduce el espacio económico del que hasta ahora disfrutaban para extraer beneficios y riqueza, más agresivas y voraces se vuelven, y más estrujan a los países que, como el nuestro, son políticamente dependientes de ellos y están bajo su dominio.

¿Está el mundo en crisis? ¿Hay una crisis mundial? NOSOTROS DECIMOS QUE NO. En el mundo hay 3 campos claramente diferenciados:

En uno de ellos está el primer mundo; la cabeza imperialista. Los EEUU y con ellos, sus socios preferentes como Alemania.

El segundo campo es el formado por los países que, como el nuestro, tenemos emasculada nuestra capacidad de decisión, países formalmente independientes pero en realidad dependientes política, militar y económicamente. Estos dos campos son los que están en crisis.

Una crisis provocada por el estallido de las hipotecas subprime en

EEUU. Y desde allí, extendida al resto de países bajo su órbita.

Tras la crisis de las punto.com del año 2000 y el 11-S del 2001, la Reserva Federal (el Banco Central norteamericano) decide bajar el precio del dinero, prestándolo a un interés del 1%, muy por debajo incluso de la inflación. Esto provoca una explosión del mercado hipotecario. Los bajos tipos de interés permiten que más gente pueda comprarse una casa, aumente la demanda y se produzca un constante incremento del precio de la vivienda. Y el negocio hipotecario se convierte en la principal actividad de la banca y en su mayor fuente de beneficios.

Con un sector de la construcción rindiendo beneficios superiores al 100% anual, la gran banca norteamericana pasa de financiar la expansión hipotecaria mediante activos propios, a sostenerla sobre la base de un endeudamiento cada vez mayor. Necesitaban atraer más capitales, pidiéndolos prestados a otros bancos o al sistema financiero internacional, para seguir concediendo hipotecas. Los famosos “derivados financieros” cumplían exactamente ese papel: las hipotecas eran transformadas en bonos que eran vendidos para obtener liquidez inmediata, dinero con el que financiar nuevas hipotecas.

Toda esta expansión de productos financieros con garantía hipotecaria debía descansar sobre la permanente concesión de nuevas hipotecas y el ininterrumpido incremento del precio de la vivienda. Por eso para seguir expandiendo el mercado y los beneficios se hizo necesario recurrir a productos cada vez de mayor riesgo, con mayor rentabilidad pero con más peligro de morosidad, como las hipotecas *subprime*, que permiten no pagar apenas nada durante los primeros tres años, pero que después elevan los intereses hasta el 15%, cinco veces más que la media.

Hasta que en el año 2007 empieza a manifestarse el fenómeno de la superproducción: hay más viviendas en el mercado de lo que la sociedad norteamericana tiene capacidad de consumir. La demanda de nuevas viviendas se detiene y, en consecuencia, cae su precio y los impagos hipotecarios se extienden. Los activos con garantía hipotecaria pierden su valor, y todo el gigantesco edificio financiero construido sobre ellos se desmorona. Wall Street se hunde y desde allí la crisis se extiende a los países bajo su órbita.

¿Pero qué sucede mientras tanto en el resto del mundo?

Desde el momento que estalló la crisis de las subprime en EEUU, China ha venido creciendo en más de un 10% anual. La India, más de un 9%. Y este es un fenómeno que abarca a toda Asia, con la única excepción de Japón. Brasil, con un crecimiento algo menor, crece al 7,5% y a su vez, prácticamente la totalidad de Iberoamérica experimenta un crecimiento económico entre el 4 y el 5%. Incluso una parte de África participa de este crecimiento.

Esta parte del mundo que representa más de la mitad de la población mundial NO ESTÁ EN CRISIS. Y no sólo eso, sino que mantiene un RITMO DE CRECIMIENTO VERTIGINOSO. Son ellos los que sostie-



Tras la crisis de las punto.com del año 2000 y el 11-S del 2001, la Reserva Federal decide bajar el precio del dinero, prestándolo a un interés del 1%, muy por debajo incluso de la inflación. Esto provoca una explosión del mercado hipotecario, convirtiendo el negocio hipotecario en la principal actividad de la banca y en su mayor fuente de beneficios.

En la parte del mundo que no está bajo el control de EEUU y el FMI, no solo no parece haber crisis sino que lo que se mantiene, según todos los indicadores, es un ritmo de crecimiento vertiginoso.

Tenemos crisis, pues, los países dominados e intervenidos por EEUU, el resto del mundo, los que han conseguido librarse de la dependencia en mayor o menor grado; NO TIENEN CRISIS.

Aquí nos aplican exactamente lo contrario que lo que está permitiendo el crecimiento de estos países.



Según sus previsiones, en los próximos dos años el número de hogares en el BRIC (Brasil, Rusia, India, China) con ingresos de U\$S 10.000 anuales superará a los de la Zona Euro y EE.UU. combinados.

nen el 80% del actual crecimiento económico del planeta.

Son los países que han conseguido zafarse total o parcialmente de la dependencia y las imposiciones imperialistas.

En Brasil, hace 8 años, cuando Lula llegó a la presidencia, había 50 millones de pobres, uno por cada 4 habitantes. En este tiempo, más de 20 millones de personas han superado la barrera de la pobreza. Y ésta disminuye a un acelerado ritmo del 10% anual, de forma que en 2016 estará prácticamente eliminada. ¿Cómo ha sido posible esto?

Por que Lula ha aplicado exactamente la receta contraria a la que nos imponen a nosotros Bruselas y el FMI. Citando textualmente un artículo de EL PAIS:

El crecimiento de Brasil ha sido posible, según los economistas, por la conjunción de varios factores. En primer lugar, la creación de 12 millones de empleos fijos (empleos fijos) en los últimos ocho años. En segundo lugar, el aumento del 53% del sueldo base de los trabajadores, (aumento del 53% del sueldo) que en algunos sectores alcanza el triple del sueldo base. En tercer lugar una política de ayudas sociales a las familias pobres (más ayudas sociales) que les ha permitido consumir más.

El aumento del consumo interno, -sigue el artículo- impulsado por el aumento de los salarios y los millones de personas que salieron de la pobreza en los últimos años, fue uno de los factores que ayudaron a Brasil a mitigar los efectos de la crisis financiera mundial.

¿Quién ha dicho entonces que no se puede salir de la crisis redistribuyendo la riqueza y aumentando la inversión productiva para generar riqueza y empleo? ¿No lo hace Brasil?

Como reconoce abiertamente la ONU, si el mundo ha podido alcanzar los llamados “objetivos del milenio”, es decir, la lucha por la eliminación de la pobreza y el hambre en el planeta, es gracias a la aportación decisiva de China, que ha sacado a más de 300 millones de personas de la pobreza. Sólo en 2009, el salario

mínimo creció en China un 20%, y en las regiones más pobres más de un 30%.

Su motor del crecimiento ha pasado a estar en el consumo doméstico, en el aumento del poder adquisitivo por habitante, un aumento del nivel de vida que las agencias de calificación yanquis cifran que este año en China alcanzará a 2/3 partes de sus 1.300 millones de habitantes.

Según sus previsiones, en los próximos dos años el número de hogares en el BRIC (Brasil, Rusia, India, China) con ingresos de U\$S 10.000 anuales superará a los de la Zona Euro y EE.UU. combinados.

Tenemos crisis, pues, los países dominados e intervenidos por EEUU, el resto del mundo, los que han conseguido librarse de la dependencia en mayor o menor grado; NO TIENEN CRISIS.

Aquí nos aplican exactamente lo contrario que lo que está permitiendo el crecimiento de estos países:

Según los principales organismos internacionales, podemos extraer los siguientes datos comparativos entre, por ejemplo, Brasil y España.

Brasil genera 12 millones de empleos fijos. En este mismo periodo, en España se generan 5 millones de parados, el trabajo precario y la

reforma laboral del Gobierno de Zapatero al dictado del FMI y del telefonazo de Obama. Mientras que allí se produce un aumento del 53% del sueldo de los trabajadores, aquí la reducción del 25% que nos exigen desde Washington. Allí el gobierno de Lula, promoviendo una política de ayudas sociales y aquí el de Zapatero con los recortes drásticos en las pensiones, la salud, la educación...

Esto es lo que está pasando en las potencias emergentes, pero también en pequeños países que como Bolivia, Ecuador, Venezuela o Angola luchan por decidir su propio destino. En esta parte del mundo NO HAY CRISIS. Pero en el campo de los países dependientes de EEUU, sí.

Y a medida que las economías emergentes y los países independientes crecen, ocupan una mayor parte del mercado mundial y se apropian de una mayor porción de la riqueza global, a las viejas potencias se les achica el espacio en el que hasta ahora podían reinar sin más competencia que la existente entre ellas mismas. Y en consecuencia disminuye la “porción de la tarta” que pueden repartirse. Tendencia que la crisis no ha hecho más que agudizar y multiplicar aceleradamente.

Con el estallido de su crisis, las grandes oligarquías financieras del planeta –y en especial la de la superpotencia hegemónica, EEUU, cuya economía es un auténtico caballo desbocado galopando sin freno en busca de nuevas fuentes de financiación para su gigantesca deuda– han acumulado estos últimos años un retroceso sustancial y una formidable pérdida en su peso económico mundial. Lo que las vuelve más feroces y agresivas a la hora de imponer una nueva redistribución de fuerzas en el campo imperialista y lanzarse a explotar más concienzudamente los países y mercados que dominan.

Esta es la lógica implacable que explica lo que está ocurriendo. A las grandes potencias mundiales se les reduce el espacio económico del que pueden disfrutar para sacar jugosas plusvalías. Y cuanto más se les reduce, más débiles son y mas agresivamente reaccionan imponiendo a los países dependientes de ellos una costosa factura para que corran con la mayor parte de las pérdidas provocadas por su crisis.

Factura que en España, tras la llamada de Obama a Zapatero en el mes de mayo, ya hemos empezado a pagar.

A lo que nos enfrentamos es a un ataque masivo que viene del exterior, a un proyecto de las grandes oligarquías financieras y las principales potencias mundiales, encabezadas por EEUU y Alemania para arrebatarnos un 40 o un 50% de nuestros salarios y rentas. No son los empresarios en general, ni los grandes empresarios, ni siquiera la oligarquía española, los principales beneficiados de las rebajas, recortes y ajustes que estamos sufriendo. Un auténtico saqueo que, dirigido por Washington y Berlín, se dispone a efectuar un gigantesco trasvase de riqueza hacia sus bancos y monopolios empobreciendo al 90% de la población.

Ataque que supone también la degradación política de nuestro país a una tercera división mundial. Una pérdida de peso político y económico que facilite la tarea de hacer que nuestro pueblo cargue con la factura de su crisis. Propiciando un nuevo salto en la concentración monopolista de la riqueza y haciéndonos aún más dependientes de ellos. Gracias a lo cual, en el futuro les resultará más fácil obligarnos a pagar todavía mayores tributos económicos, políticos o militares.

A medida que las economías emergentes y los países independientes crecen, ocupan una mayor parte del mercado mundial y se apropian de una mayor porción de la riqueza global, a las viejas potencias se les achica el espacio en el que hasta ahora podían reinar sin más competencia que la existente entre ellas mismas.

TESIS 2

El pistoletazo de salida lo el economista y Premio Nobel de Economía, Paul Krugman, durante una conferencia dada en Sevilla en la que explicó lo que semanas antes había publicado en su columna del New York Times, en la que, bajo el título “Dolor en España” defendía la tesis de que “los españoles deben rebajarse un 25% sus salarios”.



No son, como dicen muchos en la izquierda, los “mercados” los que nos imponen los recortes y la rebaja salarial, sino las grandes potencias imperialistas que son las dueñas de esos “mercados”

El objetivo de reducir un 40 o un 50% los salarios y las rentas del 90% de la población es el centro del proyecto de nuestros enemigos. Y en torno a él gira la principal batalla política que se está dando en nuestro país.

Ahora hay pocos que lo recuerden, pero fue el economista norteamericano y Premio Nobel de economía Paul Krugman el que sintetizó en una consigna el centro de este proyecto durante una conferencia dada en Sevilla en marzo de este año, aunque ya unas semanas antes lo había adelantado en su habitual columna del New York Times titulada “Dolor en España”: “los españoles deben rebajar sus salarios un 25%”.

Como si fuera el pistoletazo de salida, a continuación una sucesión ininterrumpida de turbulencias económicas y políticas empezaron a sacudir España y a los denominados despectivamente como países PIGS (cerdos en inglés, Portugal, Irlanda Grecia y España)

Las grandes oligarquías financieras europeas y mundiales pasaron a desatar entonces una auténtica cacería contra la economía española.

La prensa económica anglosajona publicaba, un día sí y otro también, demoleedores artículos alertando sobre la supuesta insolvencia financiera de España para hacer frente a su deuda. Sin importarles lo más mínimo que la deuda pública española, en proporción al PIB, es la mitad que la de EEUU, un tercio de la de Inglaterra y un 25% de la de Japón. Y también menor que la de Francia, Italia o Alemania.

Dos de las tres principales agencias de calificación –norteamericanas todas– rebajan la calificación de la deuda pública de España. El diferencial de nuestra deuda con respecto a Alemania –es decir, la diferencia entre los intereses que pagan Alemania y España por su deuda– alcanza aquellos días máximos históricos.

Las órdenes masivas de venta de los accionistas extranjeros hundieron al IBEX-35 en un mini-crash: en un sólo día llega a perder más de un 6%.

Merkel amenaza públicamente a España y Portugal con expulsarlas de la zona euro, acusándonos de ser los causantes de la crisis de la moneda única. Finalmente, Obama llama a Zapatero para ponerle firmes y ordenarle que ponga en marcha inmediatamente un severísimo plan de ajuste. El mismo que Zapatero anunciará menos de 12 horas después en el Parlamento.

¿Pero por qué este interés, por qué esta urgencia, por qué estas presiones de Washington y Berlín para imponernos los planes de ajuste? ¿Qué es lo que ganan ellos?

Para empezar, un 46,5% del aumento de los intereses que pagamos por la deuda pública (27.000 millones de euros este año) se dirige a engrosar los beneficios de la banca extranjera, principalmente la francesa. Lo mismo pasa, a una escala todavía mayor, con la deuda privada, sólo que esta va a parar principalmente a manos de los bancos alemanes. De conjunto, el volumen de dinero que va a salir de España en 2011 hacia el exterior, hacia las grandes oligarquías financieras mundiales, en concepto de pago por los intereses de la deuda externa es de cerca de 60.000 millones de euros. Es decir, un 22% más de lo que ganaron en 2010 los 35 mayores monopolios españoles que cotizan en el Ibex-35. Y esto con los actuales tipos de interés. Si el BCE los sube, como ha anunciado, en

abril, el volumen será todavía mayor. Todos los beneficios de la oligarquía española en un año, son inferiores a los intereses que tenemos que pagar por la deuda externa.

Con la reforma laboral, las multinacionales de las grandes potencias (la mayoría en España de capital norteamericano y, en segundo lugar, francés) no sólo aumentan directamente sus ganancias por la vía directa de rebajar el sueldo a sus cerca de 300.000 trabajadores en España, sino que lo hacen también por la vía indirecta de abaratar costes, obligando a sus empresas proveedoras (que emplean a más de 1,5 millones de trabajadores) a bajar los costes de producción de las mercancías que les suministran sobre la base de que ellas rebajen también los salarios a sus empleados. Es decir, ganan por partida doble.

Con la reforma de las pensiones buscan abrir un negocio, el de los fondos privados de pensiones, que en España apenas existe, pero que mueve en el mundo decenas de billones de dólares. 31 grandes fondos privados de pensiones de EEUU se encaminan, según los economistas yanquis, “hacia una crisis de proporciones monumentales”. Harían falta al menos un billón de dólares de dinero público para rescatarlos. Para poder cubrir los compromisos de pago adquiridos en sus países, estos fondos privados necesitan imperiosamente recaudar nuevo capital fuera. Y esa es una de las principales razones económicas de la urgencia para que se recorten las pensiones en España.

La reestructuración de las Cajas de Ahorro ha abierto la puerta a una de las grandes aspiraciones de sus oligarquías bancarias que aún no han podido conseguir: meter un pie en el sistema financiero español, prácticamente el único sector de la economía española que hasta ahora ha mantenido fuera, en lo principal, al capital extranjero.

La debilidad y la dependencia política de nuestro país con respecto a las principales potencias imperialistas es lo que esta en la base de este proyecto de saqueo y degradación. Es nuestra dependencia político-militar la que actúa como motor de nuestras debilidades económicas. Y no al contrario.

No son, como dicen muchos en la izquierda, los “mercados” los que nos imponen los recortes y la rebaja salarial, sino las grandes potencias imperialistas que son las dueñas de esos “mercados”. Ellas son las principales beneficiadas. E incluso la oligarquía española, pese a que sus sectores mayoritarios se hayan alineado claramente con este proyecto, ocupa una posición secundaria y subordinada a los dictados e intereses de las grandes potencias.

No es, como dicen Rajoy o Durán i Lleida, que Bruselas y el FMI nos hayan convertido en un protectorado económico por la incapacidad de Zapatero para “enderezar” el rumbo de la economía, sino que nuestro grado de dependencia y nuestra debilidad política les permiten actuar de este modo, intervenir tan abierta y descaradamente en nuestros asuntos internos y proponerse objetivos y proyectos tan ambiciosos como saquear un 40 o un 50% de los salarios y las rentas del 90% de la población.

¿Alguien se imagina a los máximos gobernantes de Alemania, de Francia, incluso de Inglaterra o Italia, no digamos ya de China, Rusia o el mismo Brasil de Lula, actuando a golpe de llamadas telefónicas a horas intempestivas, como hizo Obama con Zapatero?



No son, como dicen muchos en la izquierda, los “mercados” los que nos imponen los recortes y la rebaja salarial, sino las grandes potencias imperialistas que son las dueñas de esos “mercados”.

En la imagen Dominique Strauss-Kahn (director del FMI), Timothy Geithner (secretario estadounidense del Tesoro), Christine Lagarde (ministra francesa de Economía) y Elena Salgado (presidenta española del consejo de ministros de Finanzas europeos), discuten el plan de reforma del sistema financiero internacional durante la reunión conjunta del FMI y el Banco Mundial celebrada en Washington, el 25 de abril de 2010.

La debilidad y la dependencia política de nuestro país con respecto a las principales potencias imperialistas es lo que esta en la base de este proyecto de saqueo y degradación. Es nuestra dependencia político-militar la que actúa como motor de nuestras debilidades económicas. Y no al contrario.

TESIS 3

El centro del proyecto de nuestros enemigos es rebajarnos un 50% nuestros salarios y rentas. Y lo han empezado a aplicar quitándole más a los que menos tienen. Es la parte más débil y desprotegida de la sociedad, los sectores sociales más pobres quienes están sufriendo ya sus consecuencia de una forma brutal: jubilados, parados, mileuristas, trabajadores en precario. Pero desde ahí empieza a extenderse, a distinto ritmo y con distinta intensidad, al resto de la población.

Estamos pues ante una batalla de largo alcance y a largo plazo en la que están en juego los intereses fundamentales del 90% de la población. Y no sólo en los próximos años, sino en las próximas décadas. Un empobrecimiento generalizado de la población que afectará también a nuestros hijos, nietos e incluso biznietos.

¿Qué recorte se le ha aplicado ya desde que estalló la crisis a uno cualquiera de los cuatro millones de jubilados de nuestro país que cobran una pensión inferior a 600 euros mensuales? A grandes rasgos, podemos dividir el presupuesto familiar de un pensionista en tres grandes apartados. La alimentación, que se lleva alrededor del 60% de los ingresos. Los gastos relacionados con la vivienda (alquiler o catastro según tenga o no la propiedad de la vivienda, luz, gas, agua, teléfono,...) que consumen el 30%. Y un 10% dedicado a lo que podríamos llamar gastos personales de consumo (transporte, viajes, ropa, calzado,...) Desde el estallido de la crisis, ¿cómo ha evolucionado el precio de todas estas cosas?

En primer lugar la alimentación. Aunque, desde que estalló la crisis, el IPC ha subido oficialmente alrededor del 6%, las asociaciones de consumidores aseguran que la cesta de la compra –los productos alimenticios y del hogar básicos que constituyen el grueso de lo que consume cualquier familia– ha subido en realidad un 28% desde 2007. Lo que quiere decir que nuestro pensionista necesitaría cada mes 100 euros más para comprar lo mismo que antes.

El recibo de la luz, que acumula una subida superior al 50% desde 2008, se lleva hoy una media de 220 euros más cada año, es decir, prácticamente 20 euros más al mes. El gas butano, suponiendo un consumo medio de dos bombonas al mes, cuesta hoy 5,5 euros más que en abril de 2009. Las subidas del agua, del transporte público, impuestos y tasas municipales dependen de cada ayuntamiento, pero de media se calcula que han subido en torno al 10% desde 2008, lo que puede suponer un desembolso de 10 euros mensuales más. Finalmente, los gastos personales de consumo –siempre y cuando nuestro pensionista no utilice demasiado el coche particular– han experimentado también una subida media del 10%, lo que supondría un gasto extra de 6 euros mensuales. De conjunto, estamos hablando de que desde que estalló la crisis, un pensionista ha visto como sus gastos básicos se encarecían al menos entre 140 y 150 euros mensuales, sin que su pensión consiga rebasar los 600 euros mensuales. Lo que quiere decir que en apenas tres años ha perdido un 25% de su poder adquisitivo.

Pero además, de esos 4 millones de jubilados con pensiones inferiores a 600 euros, hay prácticamente 1,5 millones, casi el 40%, cuya pensión no llega tan siquiera a los 500 euros. Para ellos, la rebaja en su renta disponible supera ya el 30% de la que tenían al comenzar 2008.

De lo que estamos hablando es de una ataque, de una agresión sin precedentes en la historia reciente que se ha concentrado, en esta primera

De lo que estamos hablando es de una ataque, de una agresión sin precedentes en la historia reciente, que se ha concentrado, en esta primera etapa, de una forma especialmente aguda e intensa en los sectores más débiles de la sociedad, los que menos recursos económicos disponen, los que menos capacidad tienen de defenderse.

etapa, de una forma especialmente aguda e intensa en los sectores más débiles de la sociedad, los que menos recursos económicos disponen, los que menos capacidad tienen de defenderse. Un saqueo que en el caso de los pensionistas se está convirtiendo en una especie de “eutanasia colectiva”, de masacre social programada y aplicada de forma gradual –este mes te subo la luz, el que viene la gasolina, al otro los alimentos de temporada, el de más allá el IVA,...–, pero implacable. Y que se ceba con auténtica saña con los que menos tienen, que son a los que más se les está robando proporcionalmente a su renta.

Porque todo esto ocurre para que, mientras tanto, la banca española haya ganado en ese mismo período de tiempo más de 65.000 millones de euros de beneficios. El pago de los intereses de la deuda pública (al 50% en manos de la banca extranjera) haya subido un 71%, hasta los 27.461 millones de euros. Y los mayores monopolios españoles que cotizan en el Ibex 35 hayan podido superar los 189.000 millones de beneficios desde 2007.

Pero no tienen todavía suficiente con esto. Toda la retahíla de medidas tomadas por el gobierno Zapatero (unas ya aplicadas como la reforma laboral, congelación y reforma de las pensiones, reducción del sueldo a los funcionarios, subida del IVA, supresión de la devolución del IRPF, del cheque-bebé, recortes en educación, sanidad, gastos sociales, ayudas a la dependencia,...), otras en fase de aplicación (la negociación colectiva, la desvinculación de los salarios al IPC, el plan B de recortes sociales exigido por el FMI, nuevas subidas de impuestos y tarifas, la subida del precio del dinero y las hipotecas...) persiguen extender esta misma receta que ya han aplicado a pensionistas y parados al 90% de la población: reducir los salarios y las rentas reales en un 40 o un 50%.



La batalla por el referéndum es la alternativa táctica que más y mejor permite acumular fuerzas en el seno del pueblo para empezar a cambiar la correlación de fuerzas, en la perspectiva de la conquista del poder político.

En primer lugar porque aísla al máximo al enemigo principal y no amplía el blanco de nuestros enemigos

En segundo lugar, porque concentra y no dispersa nuestras fuerzas contra él, golpeando en el punto donde ellos son más débiles y nosotros más fuertes.

En tercer lugar porque permite unir y movilizar en torno a una exigencia democrática al 90% de la población y levantar un amplio frente de unidad política, social y sindical para la batalla.

TESIS 4

Para la lucha del pueblo, el objetivo fundamental de trazar una correcta alternativa táctica es que ésta ayude a cumplir con la estrategia trazada. Es decir, que cada movimiento táctico que emprendamos sea con el fin de conservar nuestras fuerzas actuales y acumular más y mejores fuerzas en el seno del pueblo para poder conquistar el poder político; que cada movimiento táctico que realicemos ayude a transformar una correlación de fuerzas que ahora nos es desfavorable en una favorable.

Al no ver nada que se les oponga, Washington y Berlín se han lanzado con ferocidad a aplicar su proyecto de saquear a nuestro país y nuestro pueblo. Pero al hacerlo, están cometiendo un error estratégico de con-

Al no ver nada que se les oponga, Washington y Berlín se han lanzado con ferocidad a aplicar su proyecto de saquear a nuestro país y nuestro pueblo. Pero al hacerlo, están cometiendo un error estratégico de consecuencias impredecibles, dirigiendo el centro de sus ataques contra los intereses fundamentales del 90% de la población.



Igual que Napoleón –“que al no ver nada vivo en la monarquía española, salvo la miserable dinastía que había puesto bajo llaves, se sintió completamente seguro de que había confiscado España”–, también Washington y Berlín consideran que nada que no pueda ser controlado por ellos se opone a su proyecto, porque a sus dictados y llamadas telefónicas el poder económico y político español se pone a sus pies.

secuencias impredecibles, dirigiendo el centro de sus ataques contra los intereses fundamentales del 90% de la población.

Intereses que no sólo se miden en pérdida de salarios y rentas, sino que también afectan, a medida que el plan de ajuste y las reformas estructurales se profundizan, a cuestiones tan sensibles y vitales como no tener una pensión digna asegurada, convivir con una tasa de paro estructural de varios millones de trabajadores o unos recortes en las condiciones sanitarias capaces de hacer retroceder la esperanza media de vida para la mayoría de la población.

Ellos creen tenerlo todo controlado porque, efectivamente, el grado de control que poseen sobre la clase dominante y sobre las castas políticas del país no ha hecho más que ampliarse y reforzarse en las últimas tres décadas. Pero una cosa es controlar a unas miserables y serviles superestructuras del Estado y a un puñado de clanes oligárquicos, y otra bien distinta considerar que ellas son el reflejo del estado de la nación y del pueblo.

Un error similar al que cometió Napoleón hace dos siglos al proyectar la invasión de España. También entonces, tanto Napoleón como el resto de grandes potencias del momento consideraban a España como un cadáver exánime. Pero, como relata Marx en “La España revolucionaria”, se encontraron con “una sorpresa fatal al descubrir que, si el Estado español estaba muerto, la sociedad española estaba llena de vida y repleta, en todas sus partes, de fuerza de resistencia”.

Igual que Napoleón –“que al no ver nada vivo en la monarquía española, salvo la miserable dinastía que había puesto bajo llaves, se sintió completamente seguro de que había confiscado España”–, también Washington y Berlín consideran que nada que no pueda ser controlado por ellos se opone a su proyecto, porque a sus dictados y llamadas telefónicas el poder económico y político español se pone a sus pies.

Pero, en su voracidad y en su desbocada necesidad, olvidan que al mismo tiempo que los “grandes de España” se arrodillaban ante Napoleón y le juraban servilmente fidelidad eterna, los criados y siervos de esa misma aristocracia se levantaban contra las tropas invasoras en Madrid, Gerona, Galicia, Asturias o Valencia.

Concentrar hoy la batalla en la cuestión de las pensiones es atacar a nuestros enemigos en el punto más débil de su proyecto, aquel en el que más aislados están, el que más rechazo provoca. En torno a la batalla de la reforma de las pensiones ellos están solos, no encuentran apoyos más allá de las superestructuras burocráticas políticas y sindicales dispuestas a ejecutar servilmente sus planes.

El rechazo entre la población al recorte de las pensiones es tan sólido y profundo, que ni siquiera la firma de CCOO y UGT –que solo 3 meses antes habían movilizado a 10 millones de huelguistas contra la reforma laboral– ha conseguido cambiar la opinión mayoritaria en su contra. Es en este punto donde el pueblo tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas para golpearles, porque ese es el eslabón más débil de su proyecto.

La alternativa de un referéndum para que el pueblo decida directamente y sin intermediarios sobre una cuestión que afecta vitalmente a su futuro es, además, una exigencia de carácter democrático que permite unir al 90%, independientemente incluso de que algunos no tengan todavía clara su posición ante la reforma. En torno a esta exigencia democrática es posible levantar un amplio frente de unidad con multitud de fuerzas políticas, sindicales y sociales, a nivel nacional, regional y local, sumar a un amplio abanico de personalidades democráticas y progresistas.

No es cierto que el sistema de pensiones público esté en peligro de quiebra y sea necesario reformarlo para garantizar su futuro. La reforma de las pensiones tiene su origen en una imposición directa del FMI y la UE, de Washington y Berlín, y no en los números de las jubilaciones españolas.

El sistema de pensiones español es uno de los más saneados de la UE. La forma particular

con que se financian las pensiones en España ha hecho aflorar un superávit en las cuentas de la Seguridad Social que asciende a 66.500 millones de euros. Incluso en los últimos tres años de crisis aguda -con un 20% de la población activa en paro, disminuyendo notablemente las cotizaciones- el sistema público de pensiones ha acumulado un superávit por valor de 25.200 millones de euros.



El periódico El País, en uno de sus editoriales, confesaba que “según reconocen la mayoría de expertos consultados, la reforma de las pensiones responde más a las exigencias de Bruselas y de los mercados financieros internacionales que a la propia sostenibilidad económica del sistema”.

La UE ha publicado un estudio que vaticina la quiebra absoluta del sistema público de pensiones para el año 2030. Los expertos de Fedea -un centro de estudios vinculado a las cajas de ahorros- anticipa el colapso a 2026. Utilizan estos datos para difundir que “el sistema no es sólido y es necesario reformarlo para garantizar su futuro”.

Periódicamente, centros de estudios directamente vinculados a la banca española o al gran capital extranjero, han anticipado “el colapso del sistema público de pensiones” si no se procedía a un severo recorte.

En 1995, La Caixa y BBVA, financiaron un estudio donde se vaticinaba que en el 2010 el déficit de la Seguridad Social alcanzaría el 2,15% del PIB. La Caixa (en 1998), el BBVA (en 2005 y en 2007), El Banco Santander (en 1992 y en 1999), el Banco de España (en 1995, en 1999, en 2002 y en 2009) han predicho el colapso de las pensiones públicas en un plazo máximo de diez años.

La única realidad de las cuentas de las pensiones es que la Seguridad Social acumula a día de hoy un fondo de reserva con un superávit de 64.375 millones de euros, un 6,11% del PIB español.

El sistema de pensiones español no es de capitalización, sino de reparto.

En un sistema de capitalización -que actúa a modo de un fondo de pensiones privado bajo cobertura pública- las cotizaciones sociales que paga cada trabajador se invierten y llegada la edad de jubilación, cada individuo recibe como pensión el monto de sus cotizaciones más los intereses que éstos han generado.

En un sistema de reparto, como el español, son las cotizaciones de los trabajadores activos las que se utilizan para pagar las pensiones de quienes están jubilados en ese momento.

El Fondo de Reserva de la Seguridad Social se creó en el año 2.000, en cumplimiento de un acuerdo con los sindicatos y ratificado por el Pacto de Toledo. Se financia con los excedentes procedentes de las cotizaciones sociales, y tiene como objetivo “constituir reservas que permitan atenuar los efectos de los ciclos económicos bajos y garantizar el equilibrio financiero del sistema de la Seguridad Social”.

La única realidad de las cuentas de las pensiones es que la Seguridad Social acumula a día de hoy un fondo de reserva con un superávit de 64.375 millones de euros, un 6,11% del PIB español.

Incluso en las peores condiciones, durante los peores años de la crisis -donde el índice de paro se ha mantenido en torno al 20% de la población activa, minando la cuantía de las cotizaciones recaudadas-, la caja de la Seguridad Social ha mantenido números positivos, tal y como muestra la gráfica del Ministerio de Trabajo.

Según datos de los sindicatos, desde que se creó, el fondo de reserva ha acumulado un superávit de 230.000 millones de euros. ¡Lo suficiente para comprar más de tres veces el banco de Santander!

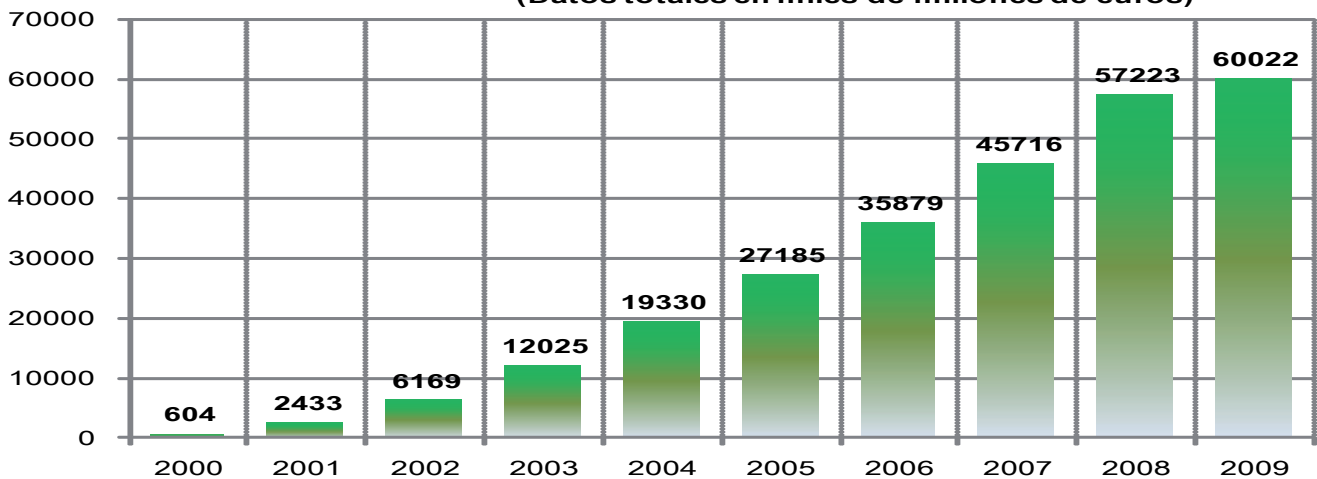
Otra cosa distinta es que los gobiernos, tanto el de Aznar como el de Zapatero, se han dedicado a meter mano sistemáticamente en la caja de la Seguridad Social para pagar otros gastos, dejando el superávit reducido a tan “sólo” 65.000 millones de euros.

Pero incluso en las peores condiciones, durante los peores años de la crisis -donde el índice de paro se ha mantenido en torno al 20% de la población activa, minando la cuantía de las cotizaciones recaudadas-, la caja de la Seguridad Social ha mantenido números positivos.

En el año 2008, el superávit ascendió a 14.000 millones de euros; en 2009 a 8.500 millones; y en 2010 a 2.700 millones.

Y este superávit sería todavía mayor (alrededor de 13.000 millones de euros más cada año) si las pensiones no contributivas -las de aquellos que no han cotizado a la Seguridad Social- se pagara a cargo de los impuestos, aplicando una reforma fiscal progresiva.

Evolución del Fondo de Reserva de la Seguridad Social
(Datos totales en miles de millones de euros)



2

No es cierto que sea imprescindible recortar las pensiones actuales para garantizar las jubilaciones del futuro. El objetivo oculto del recorte de las pensiones públicas es maximizar los beneficios de los fondos de pensiones privados, una gigantesca “estafa piramidal global” que constituye uno de los más lucrativos negocios del gran capital financiero internacional.

La salud del sistema público de pensiones ha impedido a los grandes capitales nacionales y extranjeros explotar este nicho de negocio. Mientras que en EEUU el capital de los fondos de pensiones privados supone un 72% del PIB, o el 79% en Reino

Unido, en España apenas alcanzan el 8,39% del PIB.

Fondos de pensiones privados que, especialmente en EEUU, se encuentran, tras la caída de Lehman Brothers, al borde de la quiebra y necesitan imperiosamente recaudar nuevo capital en el resto del planeta para poder cubrir los compromisos de pago.

Esa es la única razón de la urgencia de Washington y Berlín para exigir a todos los países bajo su órbita que pasen a recortar drásticamente sus sistemas públicos de pensiones. Imponiendo un gigantesco trasvase de riqueza desde las rentas del 90% de la población a las principales burguesías del planeta.

Un estudio elaborado por Analistas Financieros Internacionales -uno de los principales centros de estudios económicos, vinculado al gran capital nacional y extranjero- confiesa con meridiana claridad el objetivo de la reforma de las pensiones. *“el sector de las pensiones privadas no crecerá mientras el sistema público siga siendo tan bueno”*.

Cuanto más recorten las pensiones públicas, más crecerán las privadas. Es el botín que el gran capital financiero espera conquistar, propiciando con ello un nuevo y gigantesco trasvase de riqueza desde nuestros bolsillos a los suyos.

Los fondos de pensiones privados son una de las principales fuentes de acumulación y concentración de capital del planeta. Entre 1995 y 2000 -coincidiendo con una ofensiva de estudios publicados por el Banco Mundial, el FMI y los servicios de estudios de los grandes bancos norteamericanos, que auguraban la quiebra de los sistemas públicos de pensiones y exigían su privatización- los fondos privados de pensiones pasaron de gestionar activos por valor de 4,9 billones de euros a 11,5 billones.

Hoy, los fondos de pensiones privados manejan en los mercados mundiales 12,7 billones de euros, el equivalente a 12 veces el PIB de España y el 27% del PIB mundial. Controlados en gran parte por el capital anglosajón -sólo EEUU acapara el 55,1% del total mundial-.

Se trata de gigantescas concentraciones de capital, controladas en buena parte por los principales bancos y los mayores monopolios -los planes de pensiones de Ford, General Motors y Chrysler doblaban en el año 2.000 las reservas financieras de Japón-.

Una gigantesca operación financiera que constituye una auténtica “estafa piramidal global”, un “Madoff planetario” legalizado. Los grandes capitales que controlan los fondos de pensiones privados invierten el ahorro de millones de trabajadores en activos financieros de alta rentabilidad -a través de ellos se controla el 35% de las acciones mundiales, con su consiguiente apropiación de dividendos- ofreciendo a quien lo suscribe sólo una ínfima parte de la extraordinaria revalorización del capital.

Según un reciente estudio, en los últimos diez años, el 93% de los fondos privados de pensiones ofrecieron una rentabilidad inferior a la inflación, y el 99,3% intereses menores de los ofertados por los bonos del Estado.

A explotar este extraordinario nicho de negocio en beneficio de los grandes capitales se dirige el tijejetazo asestado a las pensiones públicas.

En España, el patrimonio que gestionan los fondos de pensiones privados asciende a 82.671 millones de euros, una cantidad veintiséis veces mayor que en 1990, pero que apenas supone un 8,39% del PIB. En EEUU, con siete billones de euros, la capitalización de los fondos de pensiones supone el 72% del PIB. En Reino Unido, con un valor de más de un billón de euros, alcanza el 79%. Holanda, con un PIB que apenas representa el 80% del español, acumula en sus fondos de pensiones privados 800.000 millones de euros, diez veces más de lo que sucede en España.

Pero hay otro factor que explica la urgencia con que organismos como el FMI exigen en países como España el recorte de las pensiones

Los fondos privados de pensiones representan una gigantesca operación financiera que constituye una auténtica “estafa piramidal global”, un “Madoff planetario” legalizado. Los grandes capitales que controlan los fondos de pensiones privados y a través de ellos se controla el 35% de las acciones mundiales, con su consiguiente apropiación de dividendos, ofreciendo a quien lo suscribe sólo una ínfima parte de la extraordinaria revalorización del capital.



públicas.

El estallido de la crisis ha colocado al borde de la quiebra, especialmente en EEUU, a una buena parte de los fondos privados de pensiones.

Desde el inicio de la crisis, los fondos privados de pensiones de los países de la OCDE han perdido un 30% de su valor. Y la mitad de esas pérdidas corresponden a EEUU. Hasta 31 estados norteamericanos están bajo la amenaza de quedarse pronto sin dinero para pagar las pensiones prometidas por su sistema de capitalización. Un agujero cuantificado en alrededor de un billón de euros.

A recuperar estas pérdidas y reponer el capital destruido, explotando más concienzudamente el mercado de las pensiones privadas, se dirigen tanto los recortes en el sistema público de pensiones como el gigantesco clima de opinión creado sobre su supuesta insostenibilidad.

No es cierto que el incremento del gasto en pensiones ponga en peligro las cuentas públicas, y sea necesario recortarlas para limitar el déficit y salir de la crisis.

La realidad es que las pensiones españolas no sólo no han contribuido al incremento del déficit público, sino que se ha utilizado una parte del superávit de la caja de la Seguridad Social para financiar otros gastos.

Lo que en realidad existe es un “déficit social” en materia de pensiones que pagamos el conjunto de la población. El gasto español en pensiones no sólo no es “insostenible” en el futuro, sino que está por debajo de la media de la UE-27 y a años luz

del de los principales países europeos.

Las cuentas españolas ofrecen margen suficiente no ya para no disminuir, sino para incrementar el gasto en pensiones. Existen recursos para aumentar progresivamente la cuantía de las pensiones -hasta instaurar una pensión mínima de 1.000 euros en el plazo de cinco años-, sin que por ello deba aumentar el déficit público. Sólo es necesaria una redistribución de los recursos ya existentes en beneficio de la mayoría de la población.

Esta alternativa, además de garantizar unas pensiones justas, sería también un motor económico, incrementando la capacidad de consumo interno.

3

Frente a quienes amenazan con que el incremento del gasto en pensiones pondrá en peligro las cuentas públicas, la realidad española es la de un déficit social en materia de pensiones que afecta directamente a las condiciones de vida de nuestros mayores.

Si la media de la UE-27 en gasto público dedicado a pensiones es de un 11,7%, en España apenas alcanza el 9,2%. Una distancia que se agiganta si cogemos como objeto de comparación a los principales países europeos. Alemania dedica el 12,3% de su PIB a pensiones, Francia el 13,9% o Italia el 15%.

Cada punto del PIB supone más de 10.000 millones de euros. Sólo con que dedicáramos el mismo porcentaje del PIB que Francia, Alema-

nia o Italia, nuestros pensionistas tendrían una subida inmediata del 10% en su pensión mensual, dispondrían de 1.100 euros más al año.

Los datos de la Seguridad Social española confirman que 7 millones de jubilados españoles, de un total de 8,5 millones, cobran pensiones por debajo de los mil euros. Y de ellos, cuatro millones de pensionistas percibe nóminas inferiores a 600 euros al mes, lo que supone vivir bajo el umbral de la pobreza después de haber estado décadas cotizando a la Seguridad Social.

La pensión media contributiva en España es sólo el 68% de la media de la UE-15 y la pensión no contributiva es sólo el 46% del promedio de la UE-15.

Números que explican el elevado nivel de pobreza entre los ancianos: un 23,3% en España, lo que significa más de 2 millones de jubilados viviendo en la pobreza, comparado con sólo el 1,6% en Holanda, el 7,7% en Francia, 11% en Noruega, 12% en Dinamarca...).

Y la reforma de las pensiones va a suponer pensiones más bajas todavía, una reducción media del 18,5% en la cuantía de las mismas. El aumento del periodo de cómputo de 15 a 25 años supone un recorte del 8,5%. A ese porcentaje hay que añadir otro 10% que supone el hecho de que va tener que cotizar dos años más, y cobrar dos años menos.

No es cierto que el envejecimiento de la población y el aumento del número de jubilados obligue a recortar las pensiones para garantizar su sostenibilidad en el futuro.

La clave de la sostenibilidad del sistema de pensiones no está principalmente en la relación entre mayores y menores de 65 años, sino en la cantidad de población activa que trabaja y cotiza a la Seguridad Social; no depende tanto de la demografía como de la capacidad de creación de riqueza del país, especialmente de la productividad de la fuerza de trabajo.

Decir que en 40 o 50 años no se sostendrá el sistema de pensiones porque se habrá reducido el número de trabajadores que han de mantener a cada pensionista, es igual de absurdo que, en 1960, alguien hubiera pronosticado para el año 2010 grandes hambrunas en España porque el número de trabajadores dedicados a la agricultura iba a pasar del 18 al 2% de la población activa. La trampa reside en que, debido a la multiplicación de la productividad, un 2% produce hoy 10 veces más alimentos que el 18% de hace medio siglo. Lo mismo ocurre con las pensiones.

Contrariamente a lo que difunden los grandes medios, el problema principal no está en la relación entre mayores y menores de 65 años, sino en la cantidad de población que trabaja y cotiza a la Seguridad Social.

A mediados de los noventa -para justificar el aumento del periodo de cálculo de las pensiones de ocho a quince años- los gabinetes de estudios de los principales bancos ya predecían el colapso de las pensiones utilizando las proyecciones demográficas.

Desde entonces, la inmigración ha hecho aumentar la natalidad un 23,8%, e incrementado en 6,4 millones la población española. Esta inyección demográfica, junto a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, ha duplicado el número de cotizantes a la Seguridad Social. No sólo se han sorteado todas las predicciones catastrofistas, sino que el fondo de pensiones disfruta hoy de un multimillonario superávit.

Una política de creación de riqueza y empleo, no sólo podría crear

Si la media de la UE-27 en gasto público dedicado a pensiones es de un 11,7%, en España apenas alcanza el 9,2%. Sólo con que dedicáramos el mismo porcentaje del PIB que Francia, Alemania o Italia, nuestros pensionistas tendrían una subida inmediata del 10% en su pensión mensual, dispondrían de 1.100 euros más al año.

Contrariamente a lo que difunden los grandes medios, el problema principal no está en la relación entre mayores y menores de 65 años, sino en la cantidad de población que trabaja y cotiza a la Seguridad Social.

cientos de miles de puestos de trabajo, sino también garantizar las pensiones futuras. Mientras en los países nórdicos el porcentaje de la población activa es del 72%, en España es de sólo un 52%.

En los últimos treinta años el número de trabajadores activos por cada pensionista se ha reducido a la mitad, mientras que la cantidad de jubilados se ha triplicado. Sin embargo, a pesar de las catastrofistas predicciones de grandes bancos, FMI o la Comisión Europea, la Seguridad Social no sólo no ha quebrado sino que disfruta de un superávit de más de diez billones de las antiguas pesetas.

La razón estriba en que el incremento de la productividad significó que la riqueza creada por el trabajo de los ocupados aumentase más, en concreto, el PIB se multiplicó por 2,5 en ese período.

Es decir, que la cantidad de recursos a repartir se ha multiplicado más deprisa que el crecimiento de los pensionistas.

Hace cuarenta años las pensiones suponían el 3% del PIB; hoy suponen el 8% y no pasó nada precisamente porque el aumento de la riqueza implica que hay más recursos. Por la misma razón, aunque en los próximos treinta años se dupliquen tanto el número de jubilados como el peso de las pensiones en el PIB, el sistema tampoco peligrará, sin necesidad de tener que aceptar recortes en la cuantía de la pensión o el aplazamiento hasta los 67 años de la edad de jubilación.

Ahora de cada 100 euros de riqueza social que genera la economía española, se dedican 9 euros para pensiones, lo que quiere decir que quedan 91 euros para repartir entre el resto de las rentas (salarios, beneficios, impuestos,...). Con solamente un crecimiento de PIB del 1,5% de aquí al 2050, la riqueza social que se crea cada año, que ahora es 100, dentro de 40 años sería 160. Si la población mayor de 65 años aumentara hasta necesitar que dediquemos, no el 9% como ahora, sino el 15% para pensiones, gastaríamos 24 euros y nos quedarían para repartir entre el resto de rentas 146 euros.

No es cierto que la ampliación de la edad de jubilación sea necesaria para garantizar que en el futuro los sectores más débiles y desprotegidos puedan cobrar una pensión digna.

La realidad es que la jubilación a los 67 años -o como ya se ha anunciado, a los 69 en el 2040- es un ataque especialmente perverso a los sectores más débiles de la sociedad.

El aumento en la esperanza de vida tiene un marcado carácter

de clase. La diferencia en los años de vida existente entre una persona perteneciente al 10% de la población de renta más baja (los más pobres) y el 10% superior (los más ricos) en España es nada menos que de diez años.

Al alargar la edad de jubilación, se está obligando a los primeros -los más pobres- a trabajar dos -o cuatro- años más para sufragar las pensiones de los segundos -los más ricos- que les sobrevivirán de media una década.

5

Se nos martillea con que el incremento en la esperanza de vida ha multiplicado el número de jubilados, poniendo en peligro la continuidad del sistema público de pensiones si no se imponen recortes, como el aplazamiento hasta los 67 años de la edad de jubilación.

Lo que se callan es que ese incremento en la esperanza de vida no es equitativo, sino que tiene un diabólico sello de clase. En los últimos treinta años, la esperanza de vida de los más ricos ha aumentado cinco años, mientras que la de las personas de rentas inferiores sólo se ha in-

crementado un año.

Así, en España la diferencia en los años de vida existente entre una persona perteneciente a la decila de renta más baja del país (los más pobres) y la décila superior (los más ricos) en España es nada menos que de diez años. En EE.UU. son quince y en el promedio de los países de la UE-15 son siete. Estas diferencias en longevidad se deben a que el nivel de salud de la población depende, sobre todo, de la clase social a la cual se pertenece. Un trabajador no cualificado tiene, a los sesenta años, el nivel de salud que un banquero tiene a los setenta años. Este último sobrevivirá al primero diez años.

Con la reforma de las pensiones, para seguir jubilándose a los 65 años, será necesario tener cotizados 38 años y seis meses. Los trabajadores que no cumplan este requisito se verán obligados a trabajar dos años más, hasta los 67.

En las nuevas pensiones de jubilación en el sistema (año 2005), la media de años cotizados fue de 34,7 años, mientras que en 2006 fue de 34,4 años. Para las pensiones en vigor en el año 2007, la media de años de cotización fue de 35,7 años.

La situación se agrava en las nuevas generaciones, sometidas a condiciones de precariedad y un paro juvenil escandaloso, que hacen disminuir sus años de cotización.

La realidad es que exigir 38,5 años de cotización para poder jubilarse a los 65 es condenar al 90% de la población a jubilarse a los 67 años. Es decir, a trabajar dos años más y cobrar dos años menos de pensión.

Y esta no es la última palabra. Según un informe publicado en inglés por el Ministerio de Economía, y dirigido a “inversores extranjeros y organismos internacionales”, a partir de 2027 la edad de jubilación se vinculará a la esperanza de vida, elevándose a 68 años en 2040 y a 69 en 2050.

¿Qué ocurrirá al aplazar la edad de jubilación general hasta los 67 ó 69 años? Que el grueso de las clases populares estará cotizando dos años o cuatro más para pagar la jubilación de los más ricos, que disfrutan, como media de diez años más de pensión al tener una esperanza de vida mayor.

En España la diferencia en los años de vida existente entre una persona perteneciente a la decila de renta más baja del país (los más pobres) y la decila superior (los más ricos) en España es nada menos que de diez años. En EE.UU. son quince y en el promedio de los países de la UE-15 son siete. Estas diferencias en longevidad se deben a que el nivel de salud de la población depende, sobre todo, de la clase social a la cual se pertenece.



La burguesía monopolista entra en un estado paranormal

Imaginaros que despertáis tras una noche de tranquilo reposo y os encontráis, al escuchar los noticieros de la mañana, que Bonnie & Clyde han decidido a última hora presentarse como candidatas a la Casa Blanca por el partido de los gángsteres y se han colocado ya como favoritos en las encuestas; que los Bush acaban de coronarse en pleno centro de Harlem como la nueva dinastía

real de los EEUU. Y que la reina Isabel II de Inglaterra ha posado desnuda en la portada del Play Boy, siendo propuesta por la revista a sus lectores como la mujer más sexy del planeta. Pues bien, este mundo surrealista apenas si sería un pálido reflejo de lo que ha ocurrido en estos 15 días. Lo que está sucediendo ante nuestros ojos es más anómalo todavía.

Hasta hace sólo unos días todos dábamos por descontado que los bancos custodiaban prudentemente nuestro dinero, que las instituciones financieras era sólidas, que los centenarios bancos de inversión gestionaban con aplomo las grandes fortunas, que las aseguradoras respondían de las transacciones comerciales, que los bancos hipotecarios se cuidaban de salvaguardar la devolución de los créditos que conceden.

De repente, la solidez que cada una de esas cosas tenía que cumplir ha dejado de ser percible. Todo lo que suponíamos que era real y tangible aparece hoy como fantasmagórico. De todos los pilares llamados a sostener los fundamentos económicos del mundo capitalista, ha resultado que ninguno es lo que aparentaba ser.

Las instituciones que estaban nombradas y reconocidas para ejercer el papel de árbitros de la economía mundial están adquiriendo una entidad espectral, pierden su materialidad a marchas forzadas, se desvanecen ante nuestros ojos. Las cifras multimillonarias a las que nos hemos acostumbrado estos años –y las instituciones que decían poseerlas o responder de ellas– empiezan a mostrar un estado delicuescente.

Algunos cálculos estiman en hasta 10 billones de dólares el valor de la riqueza que se va a evaporar con la crisis. Hipotecas basura, activos tóxicos, valores contaminados,... Lo que hasta ayer mismo se decía ser sano y robusto, aparece hoy como infecto y descompuesto.

Ingeniería financiera, contabilidad creativa, gestión del riesgo, activos colaterales, apalancamiento, derivados financieros,... todas las celebradas creaciones intelectuales de Wall Street aplaudidas durante todos estos años en las tribunas de prensa, por los medios políticos, en los círculos académicos han desaparecido como un fantasma al conjuro de un nombre, hipotecas subprime, al que ni sus mismos creadores reconocen como el brujo que conjuró las potencias subterráneas que ahora son incapaces de dominar.

El estallido de la crisis ha permitido comenzar a observar un fenómeno tan anómalo como oculto hasta este momento: la burguesía monopolista mundial ha entrado en un estado paranormal, su corporeidad empieza a diluirse con cada quiebra de instituciones centenarias, con cada rescate del Estado, con cada inyección de liquidez. Si hasta hoy los afeites en su rostro financiero, los coloretes en sus mejillas bursátiles, las pelucas y teñidos en su cabeza bancaria habían creado la ilusión de un cuerpo joven, dinámico y atractivo, la crisis nos ha devuelto a la realidad de sus facciones avejentadas y su perfil macilento, de su cuerpo decrepito y su silueta espectral.

Tras la caída de Lehman Brothers y la precipitada venta de Merrill Lynch para evitar seguir el mismo camino, todas las grandes instituciones financieras del mundo admiten ya lo que hasta ahora se negaban a reconocer: que esta crisis es sólo comparable, por su envergadura, con la de 1929. El problema es que la realidad va muy por



El estallido de la crisis ha permitido comenzar a observar un fenómeno tan anómalo como oculto hasta este momento: la burguesía monopolista mundial ha entrado en un estado paranormal, su corporeidad empieza a diluirse con cada quiebra de instituciones centenarias, con cada rescate del Estado, con cada inyección de liquidez.

delante de ellos. Y la crisis ha entrado en una fase, ha alcanzado tal magnitud que no resulta en absoluto descabellado afirmar que es, en su dimensión y profundidad, mucho peor que la del 29.

En primer lugar por la distinta distribución de la riqueza mundial que había entonces y la que existe en nuestros días. En 1929, las cinco grandes potencias capitalistas mundiales (EEUU, Alemania, Inglaterra, Francia y Japón) disponían de cerca del 80% del PIB mundial. Mientras las 4/5 partes de la humanidad restante tenía que conformarse con el 20%. Casi 80 años después de aquello, esas mismas 5 potencias –que siguen siendo las más industrializadas y ricas del mundo– apenas si alcanzan a tener el 50% del PIB Mundial.

Una redistribución de la riqueza que expresa un cambio fundamental en la correlación de fuerzas de clase a escala mundial: los pueblos avanzan, el imperialismo retrocede. Nuevas masas productivas, nuevas fuentes de creación de riqueza generadas por la lucha de los pueblos por conquistar su independencia y defender sus intereses nacionales, y por tanto ajenas al control imperialista, se han desarrollado en todos los rincones del globo. Y ello crea peores condiciones para encontrar una salida a la crisis favorable a los intereses de las grandes burguesías monopolistas del planeta.

En segundo lugar porque si entonces esas cinco potencias imperialistas se repartían –a distinto nivel y en distinto grado– el poder político en el mundo, hoy ese poder se ha concentrado de tal modo que una sola superpotencia, EEUU, aparece como la única fuerza en condiciones de garantizar el sistema global de dominación de las burguesías monopolistas. Lo cual, a su vez, genera una contradicción crecientemente antagónica: la gigantesca superestructura político-militar que precisa EEUU para mantener su hegemonía aumenta de forma inversamente proporcional al declive de su peso relativo en la economía mundial.

Lo que fuerza al capital financiero norteamericano a desarrollar una extremada agresividad por su necesidad de atraer capitales de todo el mundo e invertirlos en sectores que den una ganancia extraordinaria, pues no sólo deben obtener beneficio para ellos, sino que además deben pagar los intereses del capital que han pedido prestado. Esta necesaria agresividad, y no la codicia y la especulación de los brokers de Wall Street, es la razón última desencadenante de la crisis en torno a las hipotecas subprime. Y al estallar allí la crisis, en ese centro de poder hegemónico, su secuela inevitable de destrucción de enormes masas de capital, va a acentuar todavía más esta contradicción de hondo calado.

En tercer lugar porque el ingente volumen de pérdidas, de capital que es necesario destruir para que el gran capital norteamericano –y con él, el de las principales burguesías del mundo– vuelva a recuperar la tasa de ganancia va a desatar una guerra sin cuartel entre las mismas oligarquías financieras. Pelea a navajazos de la que apenas si hemos visto sus primeros escauceos. Quien crea que con la intervención del Tesoro y su plan de rescate de 700.000 millones de dólares ha pasado lo peor de la crisis, es que no ha aprendido nada de la historia del mundo en este último siglo.

Ya en El Manifiesto Comunista, Marx advertía cómo la burguesía “remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas”.

160 años después, lo que decían que era caduco e inservible, el marxismo, revela su vigor y lozanía, su capacidad de prever el desarrollo de los fundamentos económicos del régimen capitalista. Mientras que lo que se presentaba como el mejor de los sistemas posibles, el capitalismo, está poniendo de manifiesto no sólo su estado espectral y cadavérico, sino su carácter antagónico e incompatible con los intereses del 99% de la humanidad.

La carga de profundidad la lanzó el economista norteamericano Paul Krugman en diciembre de este pasado año: España debe rebajar sus salarios un 25% si quiere salir de la crisis y acabar con el paro.

De forma inmediata, el gran jefe de la oligarquía española, Botín, la gran patronal, la CEOE, la banca euro-

pea y sus grandes medios de comunicación, el Banco Central Europeo o el FMI se han adherido a la consigna. En torno a este objetivo de reducir un 25% los salarios y las rentas de la inmensa mayoría de la población gira la principal batalla política que se está dando en nuestro país.

Un doloroso e inminente plan de ajuste

Pero al igual que ocurre con los icebergs, en los que lo visible es sólo una pequeña porción de su masa, sólo una parte de este objetivo aparece abiertamente ante los ojos de la mayoría. Mientras que otra parte, la más importante, permanece encubierta, hurtada a una opinión pública a la que se pretende mantener inconsciente y, si es posible, anestesiada, ante el drástico, doloroso e inminente plan de ajuste que nos están preparando.

Algunos puntos del plan ya los conocemos: retraso de dos años en la edad de jubilación, subida de un 2% a partir de julio en el impuesto del IVA, congelación de los salarios por convenio durante los próximos dos años, recorte de 50.000 millones de euros en el gasto público,...

Pero lo que está por llegar para reducir nuestros salarios en un 25% es mucho más duro.

Un grupo de economistas y "expertos", los mismos que elaboraron la propuesta de retrasar dos años la jubilación, ahora dicen que es insuficiente, que deben ser cuatro, hasta los 69 años.

El ministro de Trabajo ya ha anunciado que el cómputo para calcular la cuantía de las pensiones debe ampliarse a

toda la vida laboral, o como mínimo, a los últimos 30 años desde los 15 actuales, lo que supone una rebaja de al menos el 30% de las pensiones futuras sobre las actuales, que ya son de las más bajas de Europa.

Desde el ministerio de Economía se ha puesto sobre la mesa la congelación o incluso la rebaja de los salarios de los funcionarios, mientras advierte que los 50.000 millones de recortes podrán ampliarse en caso de ser necesario, es decir, si no consiguen rebajar los salarios y las rentas por otras vías.

La CEOE, por su parte, proponía la semana pasada un tipo de contrato, dirigido específicamente a la juventud trabajadora menor de 30 años, con una duración de entre seis meses y un año, sin indemnización por despido ni protección por desempleo, con cero cuotas empresariales a la Seguridad Social y un salario que "en el mejor de los casos" igualaría el salario mínimo interprofesional (630 euros al mes).

Todas estas medidas, unas ya aplicadas, otras en fase de estudio, negociación y discusión persiguen la misma meta: reducir los salarios reales en un 25%. No importa para ello si el descenso en los salarios nominales, es decir, lo que se cobra en la nómina de cada mes, es de menor cuantía. Existen otras vías y múltiples caminos (más subidas de impuestos, nuevas rebajas de pensiones, recortes de otros gastos sociales, mayor abaratamiento del despido,...) para conseguir el mismo resultado: un gigantesco trasvase desde los salarios de los trabajadores y desde las rentas de la mayoría de la población hacia un puñado de banqueros y monopolistas, tanto españoles como extranjeros.

Este es el objetivo que persiguen, esto es lo que nos están preparando y en torno a esto se libra hoy la batalla política más importante en nuestro país.

Todas las diferencias surgidas estas semanas en torno al pacto necesario entre las principales fuerzas políticas para dar una alternativa común de salida a la crisis, se refieren no al objetivo, sino a los distintos caminos posibles para alcanzarlo y los costes políticos y electorales que uno u otro camino implican para PSOE o PP.



La carga de profundidad la lanzó el economista norteamericano Paul Krugman en diciembre de 2009: España debe rebajar sus salarios un 25% si quiere salir de la crisis y acabar con el paro.

Lo que fue concebido originalmente como una petición de ayuda a la UE, como un llamamiento a la solidaridad entre socios, ha acabado convertido finalmente en una merienda de lobos.

Las dificultades de Grecia para refinanciar una deuda pública que supera el 124% de su PIB han encontrado respuesta en la cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea de la pasada semana. La última entrega, por el momento, del “dossier Grecia” ha puesto de manifiesto, radical y colectivamente, la implacable exigencia de las burguesías monopolistas más fuertes de Europa, encabezadas por la alemana, de que las poblaciones de los países más débiles recorten, a través de distintas vías, un 25% sus salarios.

A unos les tocará recortar el 20, a otros el 40%. Pero el diktat impuesto por Berlín –y finalmente aceptado por París– es concluyente: las poblaciones de los países con economías más débiles, dependientes y endeudadas deben aceptar un recorte del 25% en sus salarios para hacer frente al pago de la deuda que mantienen principalmente con la gran banca alemana y francesa.

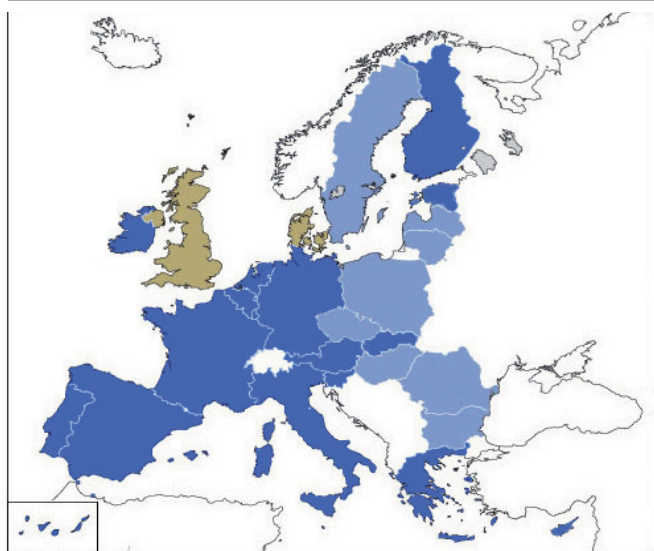
Grecia representa sólo el eslabón más débil por don-

de se ha roto la cadena, pero el proyecto de Merkel para el resto de economías débiles del Este y del sur de Europa es el mismo.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar,... El mensaje emitido esta pasada semana desde Bruselas no necesita ser descodificado: “los españoles también han de comprender que deben ceder un 25% de sus salarios”.

Rebajas de salarios de los funcionarios de hasta un 15%, subidas de impuestos, retraso en la edad de jubilación, recortes del gasto público en servicios sociales, sanidad, educación... Ninguna de las drásticas medidas del plan de ajuste del gobierno griego les ha parecido bastante con tal de garantizar que la población griega pague los cada vez mayores intereses de la deuda que demandan los grandes poderes financieros europeos. Y si con esto no llegara todavía, en Berlín ya se ha blandido la amenaza de dejarla caer hasta el infierno, de expulsarla del euro.

En esto consiste para las principales potencias europeas el compromiso con sus ‘socios’ de la UE. En su diccionario, solidaridad es sinónimo de lentejas: o las tomas o las dejas.



Con la UE y la moneda común, se nos dijo, podríamos “modernizar” el país, acabaríamos con nuestro “retraso secular”, nos podríamos “equiparar” con nuestros acomodados vecinos europeos, compartiendo con ellos los privilegios de una casa común.

Ahora, el estallido de la crisis ha sacado abiertamente a la luz que en el interior del palacio conviven los de arriba y los de abajo.

Zona Euro.

Arriba y abajo

“¡Mamá, ya vivo en palacio!”. “Pero hijo, ¿de qué te ocupas en palacio? ¿Con qué sueldo, para hacer qué, qué has tenido que dar a cambio?”.

Hasta en dos ocasiones, en 1986 con la entrada en el Mercado Común y en 1999 con la entrada en el euro, a españoles, portugueses, griegos o irlandeses –por no hablar ya de los países del Este de Europa– se nos ha ‘vendido’ una auténtica ficción en la que hemos estado viviendo todos estos años.

Con la UE y la moneda común, se nos dijo, podríamos ‘modernizar’ el país, acabaríamos con nuestro ‘retraso secular’, nos podríamos ‘equiparar’ con nuestros acomodados vecinos europeos, compartiendo con ellos los privilegios de una casa común.

Ahora, el estallido de la crisis ha sacado abiertamente a la luz cómo en el interior de palacio conviven –y no precisamente en una relación de igualdad y armonía– los de arriba y los de abajo, los señores y los siervos, los amos y los criados. Y la ficción de todos estos años lleva camino de convertirse a pasos agigantados en una historia de terror.

La resolución del caso griego está poniendo de manifiesto como nunca antes las relaciones de tipo semi-colonial a las que ha sometido el tándem franco-alemán a las economías de la periferia europea. En el caso de Grecia lo estamos viendo estos días. Pero el caso español, por el mismo volumen de nuestra economía, cuatro veces superior, es espectacular.

En estos 15 años, la vinculación de la economía española con la de las grandes potencias europeas, la ha hecho cada vez más dependiente del capital extranjero, obligada a competir mediante una especialización empobrecedora en bienes y servicios de escasa calidad y bajo precio. Y con la necesidad de recurrir sistemática y brutalmente al endeudamiento exterior para poder mantener su ritmo de crecimiento.

Como dijo una vez un alto ejecutivo de un gran banco alemán: “los españoles no

sólo compran nuestros coches, sino que además les prestamos el dinero para comprarlos". Ese es el núcleo inalterable que desde siempre ha sometido a las economías semicoloniales y dependientes de las grandes potencias capitalistas. Sólo le faltó añadir que también enviaban, a través de los fondos estructurales y de cohesión, el dinero necesario para construir las autovías por las que circulaban. Dinero que se ha revelado como un gran negocio. Según las mismas cuentas de Bruselas, por cada euro aportado a España por los fondos europeos, los países centrales de la UE han obtenido cuatro euros en forma de superávit comercial con España. Y eso sin contar con los intereses de la deuda pública y privada.

Las condiciones impuestas para la entrada en la UE y el euro condenaron a la economía nacional a ser una economía de baja productividad, basada en el uso más barato posible de la mano de obra y por lo tanto de escasa innovación y bajo valor añadido; cada vez más dependiente del exterior y por ello altamente endeudada; una economía crecientemente desindustrializada como consecuencia de la supeditación a los intereses de un capital extranjero (predominantemente franco-alemán) que se hizo con muchas de las grandes corporaciones empresariales más importantes.

Las condiciones impuestas para la entrada en la UE y el euro condenaron a la economía nacional a ser una economía de baja productividad, basada en el uso más barato posible de la mano de obra y por lo tanto de escasa innovación y bajo valor añadido; cada vez más dependiente del exterior y por ello altamente endeudada.

Dos caminos para España

Ahora, una vez que las economías de los países periféricos de la UE han sido virtualmente "arrasadas" por la hegemonía financiera, industrial y comercial franco-alemana, el camino de una recuperación por sus propios medios ha quedado virtualmente cegado.

Y sus exigencias, como única receta para la que no admiten otra alternativa que la expulsión de euro, es la que han expuesto para Grecia esta pasada semana. Ustedes deben empobrecerse un 25% para que nosotros podamos seguir manteniendo nuestra condición de grandes potencias.

Los países más débiles y pequeños como Letonia o Irlanda ya han empezado a marchar por ese camino. La ofensiva para que Grecia les siga está siendo, como vemos estos días, feroz. Y España y Portugal son los siguientes que, en su calendario, deben fijar fecha y hora para empezar a recorrerlo.

Durante años, sólo unas pocas voces, entre ellas la de nuestro partido, hemos estado alertando cómo detrás de esta ficción de "una casa común europea" igual para todos y de la que todos podían por igual disfrutar de sus privilegios, se escondía la 'Europa alemana'. El viejo proyecto de la burguesía monopolista alemana de una Europa sometida a su dominio, sólo que esta vez hábilmente remozado con la participación francesa y la adopción de unos métodos en apariencia más 'dulcificados', menos brutales que en los dos intentos anteriores.

Las consecuencias de este camino de desarrollo empiezan ahora a hacerse visible para todos. Lo que, a su vez, nos coloca a todos en la encrucijada que ya señalaron con clarividencia los regeneracionistas de principios del siglo XX: "Se presentan para España dos caminos: o recibir, aceptar humildemente agradecida, el capital extranjero, más o menos disimulado y suave, y por ende el dinero extranjero, la técnica extranjera, y que sean los embajadores extranjeros los que gobiernen con su baraja de ministros, ministrables y presidentes, con sus cortesanos adictos y sus generales afectos y sus magistrados agradables y sus periodistas y sus intelectuales a sueldo, o España tiene que buscar ardentemente en el camino del trabajo, del estudio, de la austeridad y del deber, la reconquista de su casi perdida independencia política....".

Una encrucijada que nos obliga a cada uno de nosotros a tomar partido, también hoy, sobre qué camino tomar. Y que exige al mismo tiempo dotarnos de la fuerza política necesaria para empezar a trabajar por imponer ese otro camino que nos permita recuperar nuestra "casi perdida independencia política", única forma de no vernos obligados a aceptar que no hay más salida a la crisis que ceder un 25% de nuestros salarios y nuestras rentas a un puñado de banqueros y monopolistas, españoles o extranjeros.

Delenda est Zapatero

La llamada de Obama a Zapatero, y la posterior valoración del hecho difundida mundialmente por el Washington Post –el mismo que destapó el “caso Watergate” y liquidó a Nixon–, ponen sobre la mesa la envergadura de la crisis política en la que hemos entrado y su grado de aceleración.

Las turbulencias y reajustes en la cadena imperialista provocadas por Washington han tenido como primer efecto que la muerte política de Zapatero haya pasado a estar sobre la mesa. Abriendo una coyuntura excepcional en la que todas las fuerzas políticas y de clase (y sus distintos sectores y tendencias) se van a ver obligadas a alinearse ante el nuevo mandato de Washington.

Al sentenciar a Zapatero, EEUU ha abierto la caja de los truenos y cualquier opción (una sustitución del presidente, un Gobierno de unidad o un adelanto electoral) es pensable que pueda ocurrir en cualquier momento de las próximas semanas o meses.

No es sólo que España haya sido degradada a una tercera o cuarta división mundial, eso ya estaba claro, es que Zapatero ha pasado a convertirse en “veneno para la taquilla”, de acuerdo con las acucian-

tes necesidades de EEUU y la degradación mundial que esto implica para España.

La llamada de Obama es un mensaje inequívoco de que “Zapatero delenda est” (Zapatero debe ser destruido), y en los próximos días, semanas y meses todo va a estar determinado por cómo se ejecuta este decreto imperial. A través de qué correlación de fuerzas internas, qué o quién sustituye a Zapatero y qué plazo se le otorga para salir de la Moncloa; si aún puede prestar un último servicio ejecutando la siguiente fase del plan de ajuste (reforma laboral, nuevas subidas de impuestos, recorte de las pensiones...) o es despedido abruptamente.

Mensaje cuyo acuse de recibo ha sido firmado de inmediato, incluso por parte de los grupos monopolistas más cercanos a Zapatero que, como el grupo Prisa, al día siguiente de la presentación del plan de ajuste ya le advertían del “inevitable coste político y social que acarreará una decisión que no admitía más aplazamientos”. Advertencia remachada con la lapidaria sentencia de que por fin Zapatero se ha decidido a gobernar, aunque “quizá para durar poco”.

Llamada a cobro revertido

En el fondo de esta sacudida sísmica están los abismales desequilibrios de la economía norteamericana, convertida en un caballo desbocado, espoleado y sin freno por la acuciante necesidad de recurrir a unos volúmenes ingentes de endeudamiento en una situación en la que los flujos de capitales mundiales han dado un giro en su dirección y se dirigen de forma masiva hacia las economías emergentes. Por la sencilla razón de que es más rentable invertir en China, India o Brasil que prestarle dinero al Tesoro norteamericano.

En esta enloquecida carrera por acceder a nuevos capitales que le permitan seguir disponiendo de recursos para mantener la gigantesca deuda con la que sostiene su hegemonía, EEUU está forzando una serie de sacudidas en la cadena imperialista que sólo pueden conducir a turbulentos cambios y veloces reajustes.

La parada cardiorrespiratoria de Wall Street hace 10 días, cuando la bolsa neoyorquina se desplomó un 10% en siete minutos, perdiendo el equivalente a un billón de dólares en ese breve lapso de tiempo, es la señal enviada a Obama por el núcleo duro de la oligarquía financiera norteamericana (no de los petroleros tejanos de Bush o del complejo militar industrial, sino del corazón de la oligarquía de Wall Street que lo llevó a la presidencia) para que intensifique estos reajustes, actuando de forma decidida y resolutiva sobre la crisis del euro.

El mandato es claro y terminante: Europa debe incrementar la cuota parte que le corresponde de su tributo de vasallaje. Y dentro de Europa, los países más débiles y dependientes no sólo han de tomar las medidas necesarias para el pago inmediato, sino hacer las reformas estructurales que se exigen para asegurar el pago del diezmo en los años y décadas venideras.

Y a los delegados locales del imperio renuentes a poner en marcha los nuevos tributos requeridos (como Zapatero hasta hace sólo una semana) hay que ponerlos firmes,

exigirles que actúen de acuerdo con las órdenes y directrices recibidas, y, en última instancia, proceder a su relevo inmediato.

Una coyuntura excepcional

Es esta situación excepcional que vive el campo imperialista bajo dominio de EEUU el que ha provocado un estallido abierto y virulento de la crisis política en España.

La llamada de Obama supone el definitivo pistoletazo de salida de esta batalla. En ella, CiU ha tomado la delantera advirtiendo que los acontecimientos de la pasada semana “marcan un antes y un después” en la situación política, reclamando un viraje radical a través de una moción de confianza o unas elecciones anticipadas.

El conjunto de la clase dominante española y sus fuerzas políticas ya han manifestado su disposición a someterse a los dictados de la superpotencia. Aunque no hay que excluir que en su seno existan divergencias y contradicciones sobre cómo hacerlo, es Washington quien marca el contenido y los ritmos, y lo que está en juego es cómo y a través de que alternativa política se lleva adelante.

Y, en este terreno, todas las opciones están abiertas: desde la sustitución inmediata de un Zapatero ya irrelevante y degradado, y su relevo por otro candidato del PSOE, hasta un gobierno de concentración con miembros del PP y CiU (o sin ellos pero con su respaldo parlamentario, permanente o puntual) que lleve adelante el grueso del ajuste, o la posibilidad de unas elecciones anticipadas en el próximo otoño.

Elecciones en que todo apunta a una más que previsible correlación de fuerzas en la que el PP aunque conseguiría una sólida mayoría relativa, se vería obligado a gobernar con algún tipo de acuerdo con CiU, resolviendo previamente el espinoso asunto del Estatut. Nuevo gobierno cuya doble misión sería continuar profundizando, ya de una forma estructural, el plan de ajuste y rebaja salarial, mientras por otro lado gestiona los intereses de la oligarquía española y su colocación mundial de acuerdo con el nuevo papel de España, una vez degradada.

Un error estratégico

Sin embargo, al lanzar este proyecto de rebaja salarial, trasvase de riquezas y degradación de España a una tercera o cuarta división mundial, Washington (y en la medida que les corresponde como agentes secundarios y subordinados a él, Berlín y París) están cometiendo un error estratégico de consecuencias incalculables, al dirigir el centro de sus ataques contra los intereses fundamentales del 90% de la población.

Intereses que no sólo se miden en pérdida de salarios y rentas, sino que también afectan, a medida que el plan de ajuste y las reformas estructurales se profundicen, a cuestiones tan sensibles y vitales como no tener una pensión digna asegurada, convivir con una tasa de paro estructural de varios millones de trabajadores o unos recortes en las condiciones sanitarias capaces de hacer retroceder la esperanza media de vida para la mayoría de la población.

Ellos creen tenerlo todo controlado porque, efectivamente, el grado de control que poseen sobre la clase dominante y sobre las castas políticas del país no ha hecho más que ampliarse y reforzarse en las últimas tres décadas. Pero una cosa es controlar a unas miserables y serviles superestructuras del Estado y a un puñado de clanes oligárquicos, y otra bien distinta considerar que ellas son el reflejo del estado de la nación y del pueblo.

Un error similar al que cometió Napoleón hace dos siglos al proyectar la invasión de España. También entonces, tanto Napoleón como el resto de grandes potencias del momento consideraban a España como un cadáver exánime. Pero, como relata Marx en “La España revolucionaria”, se encontraron con “una sorpresa fatal al descubrir que, si el Estado español estaba muerto, la sociedad española estaba llena de vida y

*La parada
cardiorrespiratoria de
Wall Street, cuando la
bolsa neoyorquina se
desplomó un 10% en siete
minutos, perdiendo el
equivalente a un billón
de dólares en ese breve
lapso de tiempo, es la
señal enviada a Obama
por el núcleo duro de
la oligarquía financiera
norteamericana. El
mandato es claro y
terminante: Europa debe
incrementar la cuota
que le corresponde de
su tributo de vasallaje.
Y dentro de Europa, los
países más débiles y
dependientes.
(Filo, de Baldwin,
desde tribunahispanausa.
com)*

repleta, en todas sus partes, de fuerza de resistencia”.

Igual que Napoleón –“que al no ver nada vivo en la monarquía española, salvo la miserable dinastía que había puesto bajo llaves, se sintió completamente seguro de que había confiscado España”–, también Washington considera que nada que no pueda ser controlado por ellos se opone a su proyecto de degradar a España, porque a su llamada telefónica el poder económico y político español se pone a sus pies.

Pero, en su voracidad y en su desbocada necesidad, olvidan que al mismo tiempo que los “grandes de España” se arrodillaban ante Napoleón y le juraban servilmente fidelidad eterna, los criados y siervos de esa misma aristocracia se levantaban contra las tropas invasoras en Madrid, Gerona, Galicia, Asturias o Valencia.

Dirigiéndose a atacar los intereses del 90% de la población, el hegemonismo está cometiendo un error estratégico de carácter histórico, de largo alcance y hondas consecuencias. Esa es su principal debilidad. Y la mayor de nuestras fortalezas.

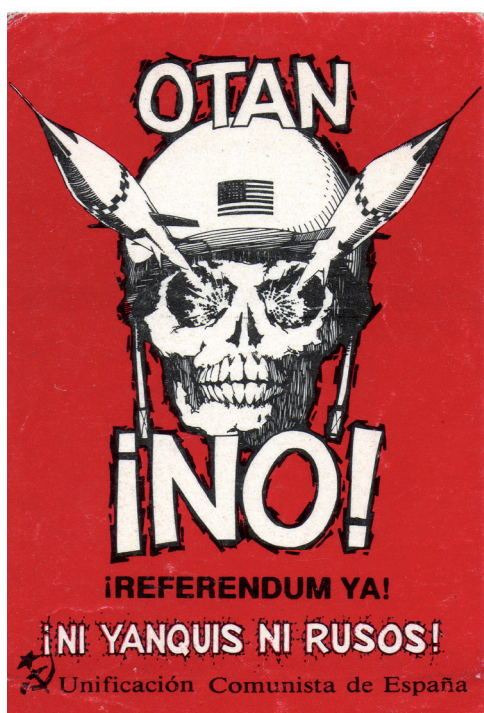
De Verdad 12/05/2010

Ponga un PIGS en su mesa

Castrados pero ya no cebados

Hace ahora exactamente 30 años, la clase dominante española y sus representantes políticos (encabezados por el PSOE de Felipe González, la UCD de Calvo Sotelo y el PP de Fraga) aceptaron la castración política y militar de España, renunciando a cualquier proyección exterior autónoma e independiente, a te-

ner un papel, un peso y una voz propia en el mundo. A cambio de aceptar servilmente los planes de Washington e integrar a nuestro país en la OTAN, dijeron entonces, España alcanzaría junto a sus socios y aliados europeos sus mismas cotas de bienestar y seguridad económicas.



Cartel de Unificación Comunista de España editado en 1981. Era el segundo de una campaña iniciada en 1980 al que se le añadía la consigna de “¡referéndum ya!”

Dicho en otras palabras, España –mejor dicho, sus clases dirigentes, no el pueblo que libró una formidable batalla y al que sólo se consiguió doblegar en el último momento, por la mínima, a regañadientes y con toda clase de trampas y chantajes– aceptó ser castrada política, económica y militarmente en la confianza de que las potencias imperialistas la cebarían y le darían lustre.

Tres décadas después, esas mismas potencias que nos condujeron a la autocastración, han decidido que ha llegado el momento de quitarnos la cebada. Ahora, con el estallido de la crisis y la competencia de las potencias emergentes, la necesitan para ellos. Y tiene el proyecto de dejarnos caer hasta donde determine nuestro propio (y escaso) peso político.

Conduciéndonos así a una nueva situación, la de un país sin peso político en el mundo para defender sus intereses, sin capacidad de proyección exterior para forjar nuevas alianzas, y sin tan siquiera una voz propia, enfrentado a una degradación en su posición mundial, que implica al mismo tiempo una pérdida sustancial de su riqueza.

En junio de 1980, cuando todas las fuerzas de izquierda –moderadas y radicales, parlamentarias y extraparlamentarias– tenían centrada su atención en cuestiones como la ley del divorcio, la reforma estudiantil, el carril bici o la legalización de las drogas, en estas mismas páginas (entonces con otra cabecera) publicábamos una editorial titulada “¡OTAN no, referéndum sí!” en la que advertíamos que el centro del proyecto de EEUU para España había pasado a ser la integración de nuestro país en su maquinaria militar y sus planes de guerra. Establecimos que ese había pasado a ser el centro de la vida política nacional para los próximos años y que Washington iba a usar todos los medios a su alcance para conseguir ese objetivo. Al tiempo que llamábamos al pueblo a organizar la respuesta recogiendo medio millón de firmas para exigir un referéndum.

A lo largo de los años siguientes, la vida política del país conoció una turbulenta sucesión de acontecimientos (cerco y derribo de Suárez, brutal ofensiva de ETA, golpe del 23-F, hundimiento de UCD,...) cuyo epicentro era el dictado de Washington de meternos

en la OTAN. Y cuya resolución definitiva, dada la resistencia popular, no pudo darse hasta 7 años después, gracias a la mayoría absoluta de Felipe González con su promesa de “OTAN de entrada no”, que rápidamente se reconvertiría en “OTAN sí, bases también”.

La batalla política en la que nos encontramos en estos momentos, cuyo objetivo es recortar un 25% los salarios, dar un nuevo salto en la concentración monopolistas y aumentar nuestra dependencia del capital extranjero y los grandes centros de poder mundial, tiene un rango y un calado similar a la que tuvo la de la OTAN.

Como en aquella, lo que nos estamos jugando es el futuro de nuestro país y de nuestro pueblo para los próximos 20 o 30 años. No estamos, como falsamente quieren hacernos creer, ante un fenómeno pasajero o coyuntural. Que a la vuelta de 4 o 5 años, cuando termine la crisis, volveremos a donde estábamos. Su proyecto nos afecta de una forma estructural, la degradación de un país no sólo implica una pérdida de su riqueza, también una posición más débil y dependiente en la escena mundial.

Nos hicieron más dependientes a cambio del falso espejismo de una prosperidad y un progreso ilimitado. Y ahora, a causa de esa dependencia tienen la sartén por el mango para hundirnos, como a Grecia, en el abismo de tener que cargar con la factura de su crisis.

No debemos confundirnos ni dejar que nos confundan. No hay ninguna “maldición bíblica”, ningún “demonio familiar” que nos haya condenado a esta situación. Es el grado de debilidad y dependencia al que nos han conducido la clase dominante española y las grandes potencias lo que explica que seamos, junto al resto de países a los que no por casualidad denominan despectivamente PIGS (cerdos en inglés), los más afectados por la crisis. Como a los cerdos, también a estos países los castran y los ceban para posteriormente, cuando lo necesitan, sacrificarlos y consumir sus proteínas. ¿Acaso creían ustedes que el imperialismo conoce otra lógica?

La batalla política en la que nos encontramos en estos momentos, cuyo objetivo es recortar un 25% los salarios, dar un nuevo salto en la concentración monopolistas y aumentar nuestra dependencia del capital extranjero y los grandes centros de poder mundial, tiene un rango y un calado similar a la que tuvo la de la OTAN.

Las cerillas y el pajar

01/06/2010 **De Verdad**

La batalla política que se desenvuelve actualmente en nuestro país, batalla cuyo triple objetivo es una rebaja del salario y las rentas del 90% de la población, un nuevo salto en la concentración monopolista de la riqueza y un aumento de la dependencia de nuestro

país hacia los grandes centros de poder mundial, está entrando en una fase decisiva. En ella nos jugamos el crear unas condiciones favorables para que las clases populares podamos enfrentar y hacer retroceder los planes de nuestros enemigos.

¿Salvar al euro, pagar por los excesos?

El plan de ajuste aprobado la semana pasada por el Congreso, las nuevas medidas que se anuncian y las exigencias puestas sobre la mesa por el Fondo Monetario Internacional confirman, por si quedaba alguna duda, que nos encontramos ante un ataque masivo, que proviene del exterior y que está dirigido contra los intereses fundamentales del 90% de la población.

Obama llama a Zapatero para dictarle drásticas medidas de reducción del déficit. Merkel presiona a Rajoy para que vote a favor de los recortes y exige meter el recorte de las pensiones en la agenda. El FMI reclama una reforma laboral inmediata y la privatización de las Cajas de Ahorro para que puedan ser compradas por la banca extranjera. Incluso en el parlamento se habla del protectorado o la tutela que las grandes potencias europeas y mundiales, encabezadas por Washington y Berlín, han impuesto a la economía española.

Pocas veces en nuestra historia se ha podido constatar una intervención y una injerencia exterior tan descarada sobre nuestro país. Nadie debe creerles cuando dicen que buscan salvar al euro, lo que quieren es quedarse con todo. ¿Por que Alemania y Francia, con una deuda pública superior a la de España, no se aplican a sí mismas las durísimas recetas que nos exigen a nosotros?

Dicen que los recortes y el brutal ajuste son inevitables porque los españoles tenemos que pagar ahora los excesos cometidos durante la época de bonanza queriendo



Con la llamada de Obama a Zapatero, pocas veces en la historia se ha podido constatar una intervención exterior tan descarada sobre España.

“vivir por encima de nuestras posibilidades”.

Pero, ¿de quién son los excesos? ¿Quién ha vivido aquí “por encima de sus posibilidades”? La inmensa mayoría de la sociedad española hemos vivido estos años de nuestro trabajo, de nuestros salarios y nuestras escasas rentas. Y si una parte de ella se ha visto obligada a endeudarse para acceder a una vivienda es por el doble efecto de una burbuja inmobiliaria que subía cada año un 15% el precio de la vivienda y una reducción constante del peso de los salarios en la distribución de la riqueza nacional.

Burbuja y reducción salarial alimentada por la política del gobierno Zapatero para que Botín y un puñado de banqueros y monopolistas pudieran expandir sus negocios por el mundo, multiplicar sus beneficios y codearse con lo más granado de las oligarquías financieras europeas. Aunque para ello tuvieran que endeudar al país hasta límites insostenibles. Endeudamiento del que han sacado la gran tajada, que ahora quieren ampliar valiéndose de su posición de fuerza como acreedores, los bancos alemanes y franceses. ¡Ellos, Botín y los suyos, son los que han querido vivir por encima de sus posibilidades! Y ahora que la crisis mundial pone en aprietos su cuenta de resultados, pretenden que seamos nosotros los que paguemos la factura de sus deudas.

Un ataque masivo contra el 90%

Tanto la batería de recortes y medidas ya aprobados como las que se avecinan dibujan, en su conjunto, un ataque masivo contra el 90% de la población. Han empezado por los funcionarios y los pensionistas, pero que nadie crea que van a pararse ahí.

Rebaja salarial directa, reforma del mercado laboral, alargamiento de la edad de jubilación, de los años de cálculo para su cuantía, limitación de las pensiones de viudedad, orfandad y discapacidad, copago sanitario, nuevos recortes en sanidad, educación o infraestructuras, nuevas subidas generalizadas de impuestos y servicios básicos o privatización de las cajas de ahorro para permitir la entrada en ellas del capital extranjero,... Todas ellas muestran con claridad que no estamos ante algo coyuntural, medidas que se toman ahora y que se levantarán después, sino ante un recorte estructural y de largo alcance.

Recortes que se dirigen no sólo contra el pueblo trabajador, sino también contra extensos sectores de la pequeña, la mediana e incluso de la alta burguesía nacional. Pues al reducir el poder adquisitivo de la mayoría, hundir la demanda, estancar el crecimiento, poner la mitad del sistema financiero, y por tanto del crédito, en manos de intereses ajenos al tejido productivo nacional o liberalizar los mercados se están abriendo las puertas a un nuevo salto en el proceso de concentración monopolista, eliminando y expulsando del mercado a decenas de miles de pequeñas, medianas y grandes empresas.

¿Todo está bajo control?

Aunque sus medidas se dirigen, en un ejercicio de audacia inverosímil, contra los intereses del 90% de la población y del país, las grandes potencias y la oligarquía española confían en que lo tienen todo bajo control y que nada sustancial va a escaparse de sus manos.

Para ello cuentan con un arco político parlamentario que al 90% ha acatado sumisamente sus exigencias y se dispone, con mayor o menor radicalidad aparente, a ejecutarlas. Así como con unas cúpulas sindicales que en los últimos seis años han actuado como auténticos “apagafuegos” de cualquier conato de lucha y oposición popular, cómodamente instaladas en la cultura de la subvención estatal y, por eso mismo, vistas cada vez con más recelo y desconfianza por la mayoría de los trabajadores.

Su táctica política aparece dibujada cada vez con mayor claridad. Buscan “quemar” al gobierno Zapatero –un cadáver político, tras la llamada de Obama– haciéndole cargar con el coste de las principales medidas duras (reforma laboral, privatización de las cajas,



Tanto la batería de recortes y medidas ya aprobados como las que se avecinan dibujan, en su conjunto, un ataque masivo contra el 90% de la población. Han empezado por los funcionarios y los pensionistas, pero que nadie crea que van a pararse ahí.

de la sanidad, nuevos recortes e impuestos,...), que tendrá que tomar rápidamente en los próximos meses, acabando de liquidar su ya desolada credibilidad y liderazgo. Dejando así preparado el camino para que quien le suceda tenga únicamente que gestionar las medidas y leyes aprobadas, e incluso pueda presentarse, por comparación, como una especie de 'alma caritativa', como ya ha hecho Rajoy levantando la bandera de la defensa de los pensionistas.

Juegan también con que los grandes medios de comunicación en sus manos van a seguir instalando en la conciencia de la opinión pública la resignación y el conformismo, extendiendo el clima de opinión de que la degradación de nuestras condiciones de vida es algo necesario, objetivo e inevitable porque "todos estamos en crisis". O incluso empujando a amplios sectores sociales a asumir la responsabilidad y sentirse culpables de la crisis —ofreciéndose de esta forma mansamente al sacrificio que se les exige— por "haber vivido por encima de nuestras posibilidades".

Este clima político que aparece en la superficie plagado de dificultades es el que lleva a muchos luchadores obreros y populares a una situación de desánimo, duda y paralización. Haciéndoles creer que dar hoy respuesta y levantar una alternativa a un ataque de esta envergadura es lo mismo que buscar una aguja en un pajar. Cuando la realidad es muy distinta. Y todo el problema reside en si nosotros nos atrevemos a encender una o muchas cerillas y lanzarlas al pajar, en lugar de dedicarnos a buscar la aguja en él.

Atreverse es la clave del momento

El desenlace de esta batalla no es algo que esté determinado de antemano ni fuera de nuestro alcance. Eso es lo que quieren que creamos, obligándonos a mirar sólo las condiciones políticamente adversas en que tenemos que darla.

Porque lo cierto es que, pese a estas dificultades, nuestra fuerza principal y su mayor debilidad es que las medidas que están planteando atacan objetivamente los intereses del 90% de la población. Ese es su gran error estratégico y la mejor de las bazas que disponemos para la batalla. Ellos se dirigen, de forma abierta y veloz, a atacar los intereses de la mayoría. Nosotros, por nuestra parte, tenemos que pasar a dirigirnos y apoyarnos en esa mayoría cuyos intereses materiales están ya siendo atacados o van a serlo en lo inmediato.

En las actuales condiciones, atreverse o no a movilizar audazmente a la mayoría de la población es la clave de poder empezar a articular una respuesta y, en ese camino, desarrollar una alternativa a sus proyectos.

No estamos hablando de una amplia movilización general, no estamos en esa etapa todavía, sino de iniciativas locales, parciales, de carácter muy popular y a las que se pueda sumar cualquier persona del pueblo independientemente de su afiliación política o sus simpatías ideológicas. Iniciativas que, al ser capaces de conectar con el sentimiento latente de indignación, permitan ver de forma práctica que sí es posible otro camino, que no estamos condenados por ninguna maldición bíblica a un empobrecimiento y un retroceso generalizado en nuestras condiciones de vida.

Lo que esta primera fase de la batalla exige a los hombres y mujeres más conscientes y combativos de nuestro pueblo es llevar adelante una línea y una dirección acertada: poniendo en primer lugar el "atreverse"; movilizando audazmente a la gente del entorno más cercano, en los centros de trabajo y estudio, en barrios y pueblos, en sindicatos y organizaciones sociales; transformando una situación de debilidad e invisibilidad en otra de fortaleza y audacia; estimulando que se incorporen a la lucha todos aquellos que están hoy presos de la resignación, la apatía o la culpabilidad.

A medida que ellos intensifican sus ataques, ha llegado para nosotros la hora de empezar a organizar la respuesta. Haciendo que prendan diez, cien, mil cerillas de iniciativas y repuestas populares. Veremos entonces que ocurre con el pajar.

Lo que esta primera fase de la batalla exige a los hombres y mujeres más conscientes y combativos de nuestro pueblo es llevar adelante una línea y una dirección acertada: poniendo en primer lugar el "atreverse"; movilizando audazmente a la gente del entorno más cercano, en los centros de trabajo y estudio, en barrios y pueblos, en sindicatos y organizaciones sociales; transformando una situación de debilidad e invisibilidad en otra de fortaleza y audacia